



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

**9484<sup>a</sup>** sesión

Miércoles 22 de noviembre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sr. Zhang Jun/Sr. Geng Shuang ..... (China)

*Miembros:*

Albania .....	Sr. Hoxha
Brasil .....	Sr. França Danese
Ecuador .....	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos .....	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América .....	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia .....	Sr. Nebenzia
Francia .....	Sr. De Rivièrè
Gabón .....	Sr. Biang
Ghana .....	Sr. Agyeman
Japón .....	Sr. Yamanaka
Malta .....	Sra. Gatt
Mozambique .....	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Sr. Kariuki
Suiza .....	Sra. Baeriswyl

## Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-36749 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina**

**El Presidente** (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Israel a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica anterior al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes exponentes: la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sra. Sima Sami Bahous; la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sra. Catherine Russell, y la Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas, Sra. Natalia Kanem.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. Bahous.

**Sra. Bahous** (*habla en inglés*): Permítame darle las gracias, Embajador Zhang Jun, por los notables esfuerzos que ha desplegado durante la presidencia de China para mantener la atención centrada en la situación en Gaza. Doy las gracias también a las Embajadoras Nusseibeh y Frazier por haber solicitado que se convocara esta sesión, y a los miembros del Consejo de Seguridad por esta oportunidad de informar al Consejo sobre la situación humanitaria en el territorio palestino ocupado.

Justo anoche regresé de Egipto y Jordania. Allí me reuní con representantes gubernamentales, asociados de la sociedad civil, personal humanitario y voluntarios, todos los cuales trabajan incansablemente para responder al sufrimiento del pueblo de Gaza y poner fin a la crisis. Los elogio por sus esfuerzos para garantizar que la ayuda humanitaria llegue a quienes la necesitan. Celebro la noticia de que 50 rehenes, todos ellos mujeres y niños, serán puestos en libertad a cambio de la liberación de 150 mujeres y niños palestinos, y de que se declarará una pausa humanitaria muy necesaria. Doy las

gracias a los Gobiernos de Egipto, Qatar y los Estados Unidos de América por facilitar este acuerdo. Espero que sea el comienzo de una tregua permanente y de un alivio duradero para la población de Gaza y para todos los rehenes retenidos por Hamás.

En los últimos 15 años hemos sido testigos de seis ciclos de violencia en Gaza. Sin embargo, la virulencia y la destrucción que la población gazatí se ve obligada a sufrir ahora ante nuestros ojos ha cobrado una intensidad nunca vista.

En mis exposiciones informativas al Consejo he recordado sistemáticamente a este órgano que las mujeres y las niñas están pagando el precio más alto de los conflictos. Antes del 7 de octubre, el 67 % de todos los civiles que murieron en el territorio palestino ocupado en los últimos 15 años eran hombres, y menos del 14 % eran mujeres y niñas. Desde esa fecha, el porcentaje se ha invertido. El número de civiles muertos desde el 7 de octubre no solo duplica el del total de los últimos 15 años, sino que ahora se calcula que el 67 % de las más de 14.000 personas muertas en Gaza son mujeres y niños. Es decir, dos madres asesinadas cada hora, y siete mujeres asesinadas cada dos horas. Lamentamos la pérdida de todas ellas.

También lloramos a los más de 100 colegas de las Naciones Unidas que han muerto en apenas un mes de esta crisis. Cumplían el mandato de las Naciones Unidas y los principios que hemos jurado defender, y pagaron el precio más alto por ello. A pesar de conocer los peligros a los que se enfrentaban, lucharon por lo que creían hasta su último aliento, ya fuera en escuelas, hospitales o dondequiera que se les necesitara. Su recuerdo nos acompaña durante esta crisis, y siempre nos acompañará.

Han pasado 47 días desde el ataque del 7 de octubre contra Israel, en el que murieron 1.200 personas, muchas de ellas mujeres y niños. Cada día que pasa marca otras 24 horas de un miedo e incertidumbre inimaginables para los rehenes, entre ellas mujeres y niñas, retenidos por Hamás. Pedimos una vez más su liberación inmediata y sin condiciones.

Los más de 2 millones de palestinos de Gaza llevan más de 47 días temiendo por sus vidas a cada momento, llorando a sus muertos y viviendo en unas condiciones que quebrarían a todos y cada uno de nosotros. Miles de mujeres han perdido sus hogares en Gaza. El 45 % de las viviendas han quedado destruidas o dañadas. Hay miles de personas heridas, incapaces de encontrar ayuda médica en un sistema sanitario totalmente destrozado.

Hasta 180 mujeres dan a luz cada día sin agua, analgésicos, anestesia para las cesáreas, electricidad para las incubadoras ni suministros médicos. Sin embargo, siguen cuidando de sus hijos, de los enfermos y de los ancianos, mezclando preparados para bebés con agua contaminada —cuando la encuentran—, dejando de comer para que sus hijos puedan vivir un día más y soportando múltiples riesgos en refugios con graves problemas de hacinamiento. Les han robado sus medios de subsistencia, su seguridad y su dignidad. Las mujeres de Gaza nos han contado que rezan por la paz, pero si la paz no llega, rezan por una muerte rápida, mientras duermen, con sus hijos en brazos. Debería avergonzarnos escuchar esa oración de boca de cualquier madre, en cualquier lugar.

Antes de la escalada actual, en Gaza había 650.000 mujeres y niñas que necesitaban desesperadamente asistencia humanitaria. Ahora se calcula que esa cifra ha aumentado a 1,1 millones, incluidas las casi 800.000 mujeres desplazadas internamente. Mientras la situación de las mujeres y las niñas en Gaza nos preocupa, con razón, por su inmediatez y el imperativo abrumador de actuar, también asistimos a un recrudecimiento en la Ribera Occidental, donde las demoliciones de infraestructura pública, la revocación de permisos de trabajo, el aumento de la violencia de los colonos y las detenciones han tenido graves consecuencias para la vida y los medios de subsistencia de las mujeres.

Me alarman los inquietantes informes sobre violencia de género y sexual. Reitero mi llamado de la última vez que intervine en este Salón en octubre (véase S/PV.9452), cuando expresé mi condena inequívoca de todo acto de violencia contra las mujeres y las niñas, incluida la violencia sexual, y la necesidad de que se investigue a fondo con la máxima prioridad. Me tranquiliza que la Representante Especial del Secretario General, Sra. Patten, haya activado la red de acción de las Naciones Unidas, que ella preside, para compartir de forma proactiva información verificada y procedente de las Naciones Unidas sobre incidentes, pautas y tendencias de la violencia sexual relacionada con los conflictos para contribuir a todas las investigaciones.

Confío en que al final se rindan cuentas por todas las violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos cometidas en este conflicto. La labor de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, e Israel es indispensable.

Los dos únicos refugios para mujeres de Gaza están cerrados. Las organizaciones dirigidas por mujeres

siguen funcionando en Gaza, si bien con graves limitaciones. En los lugares donde funcionan, utilizan sus redes para abastecerse y distribuir artículos de emergencia y para documentar y responder a los problemas de protección. Encomio su valentía y reitero la necesidad de garantizar que dispongan de todo lo necesario para seguir adelante con su labor indispensable.

El plan de respuesta de ONU-Mujeres para Gaza, en colaboración con asociados como el Programa Mundial de Alimentos, cubrirá en su fase inicial la asistencia alimentaria y en efectivo a 14.000 hogares encabezados por mujeres, que representan un tercio de todos los hogares encabezados por mujeres en Gaza. Apoyaremos y trabajaremos urgentemente con la Sociedad de la Media Luna Roja Egipcia y la organización benéfica hachemí jordana para avanzar en la distribución de artículos identificados por las mujeres de Gaza como necesidades prioritarias. Felicito a las numerosas empleadas y voluntarias de la Sociedad de la Media Luna Roja Egipcia por el excepcional servicio que prestan en estas difíciles circunstancias. También acojo con satisfacción el establecimiento de un nuevo hospital de campaña jordano en Jan Yunis, que cuenta por primera vez con personal médico femenino, como médicos y enfermeras. Se trata de un hito importante.

Proporcionamos ayuda financiera flexible a organizaciones de mujeres de todo el territorio palestino ocupado. El Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria ha lanzado un nuevo llamamiento para movilizar otros 10 millones de dólares. También apoyaremos el liderazgo de las mujeres en el espacio político. Como siempre, seguiremos trabajando con nuestras entidades hermanas y en el marco más amplio de los miembros del Comité Permanente entre Organismos para garantizar que la respuesta humanitaria se ocupe plenamente de las necesidades de las mujeres y las niñas. Agradezco a nuestros asociados para el desarrollo el apoyo que nos han prestado en la aplicación del plan, pero se necesita mucha más financiación. Aliento a todos los donantes a que aumenten sus asignaciones, incluidas las destinadas al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que sigue siendo el único salvavidas para miles de palestinos.

ONU-Mujeres se ha reunido con mujeres israelíes, a las que ha escuchado compartir que ellas, y las organizaciones de la sociedad civil, están trabajando para documentar las atrocidades de género, y que tienen la esperanza de lograr la paz, con las mujeres —tanto israelíes como palestinas— sentadas a la mesa.

Durante mi misión, escuché una y otra vez llamamientos inequívocos a favor de un alto el fuego inmediato e incondicional. También escuché llamamientos de asociados de toda la región para que el desplazamiento o traslado forzoso de palestinos de sus tierras sea una línea roja, y para que garanticemos la protección de los civiles y facilitemos el acceso sin trabas a la ayuda. Escuché llamamientos a poner fin a la ocupación y a avanzar de forma concertada hacia una solución pacífica basada en dos Estados.

Sospecho que no soy la única que piensa que este es uno de los peores momentos que se recuerdan para la comunidad internacional y para la paz y la seguridad. No obstante, es precisamente en momentos como este cuando el multilateralismo adquiere su máxima importancia. Esta y otras instituciones de las Naciones Unidas son el lugar donde nos reunimos para encontrar la paz. Nuestra trayectoria es variada. Los mecanismos internacionales de justicia encuentran resistencia activa. El creciente rechazo contra las mujeres y las niñas y sus derechos está cobrando fuerza. Se ignoran flagrantemente la Carta de las Naciones Unidas y las normas mundiales. Y mientras abandonamos los instrumentos del multilateralismo, se disparan el volumen de las transferencias de armas y el valor de mercado de los fabricantes de armas.

Acojo con satisfacción la resolución aprobada la semana pasada por el Consejo de Seguridad (resolución 2712 (2023)) y espero que solo sea el comienzo de un mayor consenso en el Consejo para encontrar una solución. Pido que se lleve a la práctica inmediatamente. No obstante, en esa resolución, al igual que en las más de 100 resoluciones aprobadas sobre la llamada cuestión palestina desde 1948, no se hace referencia alguna a las cuestiones de género. También acojo con satisfacción la resolución de la Asamblea General aprobada el 27 de octubre, en la que se pide una tregua humanitaria inmediata, duradera y sostenida que conduzca al cese de las hostilidades (resolución ES-10/21 de la Asamblea General). Insto al Consejo a que incluya las voces de las mujeres palestinas e israelíes que trabajan por la paz, reconozca su liderazgo y pida su participación significativa en todas las iniciativas de negociación.

Esta crisis debe ser una llamada de atención a nuestro sistema multilateral. El mundo espera de nosotros que seamos un ejemplo de sus ideales más elevados, no un reflejo de sus mayores fracasos. Ahora más que nunca, debemos ser fieles a nuestra Carta y a nuestra humanidad común. Ahora más que nunca, debemos rechazar a quienes pretenden sembrar el odio y la división. Ahora

más que nunca, debemos buscar la paz y, al hacerlo, debemos recordar que las mujeres siguen siendo el sector más amplio y fiable de quienes trabajan por esa causa. Y ahora más que nunca, debemos defender los principios de justicia y rendición de cuentas por los delitos cometidos, para detener los crímenes que se están cometiendo y disuadir de la comisión de los que aún no han ocurrido. Pido que esta tregua se amplíe a un alto el fuego y que los rehenes restantes sean liberados sin condiciones. Pido el fin inmediato del asedio actual, empezando por garantizar el acceso al agua.

Permítaseme terminar trasladando un sentimiento que nos transmiten las mujeres de Gaza. Señalan que la comunidad internacional dedica mucho tiempo a reiterar las cifras: el número de muertos, el número de niños bajo los escombros o el número de casas destruidas. Sin embargo, las mujeres de Gaza se sienten completamente abandonadas. Oyen que llega más socorro humanitario, pero pueden ver que el goteo de ayuda no cubre el océano de necesidades. Más que nada, nos dicen que quieren que cese la violencia, y que cese ya. Por el bien de las mujeres y las niñas, dejo el Consejo con un llamamiento para que se vuelva a trabajar de forma seria y decidida por una paz justa.

**El Presidente** (*habla en chino*): Agradezco a la Sra. Bahous su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Russell.

**Sra. Russell** (*habla en inglés*): Agradezco a la Embajadora Nusseibeh, al Embajador Zhang Jun y a la Embajadora Frazier que nos hayan reunido para hablar del empeoramiento de la situación de los niños en el Estado de Palestina e Israel.

También quisiera agradecer al Consejo de Seguridad la aprobación de la resolución 2712 (2023), un texto en el que se reconoce el impacto desproporcionado que está teniendo esta guerra para los niños y se exige a las partes en conflicto que concedan a los niños la protección especial a la que tienen derecho en virtud del derecho internacional. Es fundamental que en la resolución se exija la ampliación de las pausas y corredores humanitarios en Gaza, que espero se apliquen urgentemente para que los asociados humanitarios puedan llegar a los civiles necesitados, especialmente los niños. El UNICEF también acoge con satisfacción el acuerdo de alto el fuego limitado. Estamos en condiciones de aumentar rápidamente el suministro de la ayuda humanitaria que Gaza necesita desesperadamente, pero, por supuesto, se necesitan más recursos para satisfacer las necesidades crecientes.

Sin embargo, esto dista mucho de ser suficiente. Hay que poner fin a la guerra y detener inmediatamente la matanza y mutilación de niños. Antes de informar al Consejo con más detalle sobre la situación en Gaza, me gustaría señalar a la atención de los miembros la difícil situación de los niños en Israel y la Ribera Occidental. Desde el 7 de octubre se ha informado de la muerte de 35 niños israelíes, mientras que más de 30 permanecen secuestrados en Gaza. Como ha dicho el Secretario General, el acuerdo para liberar a los rehenes es positivo, pero queda mucho por hacer. El UNICEF pedirá a las partes que liberen de forma segura a todos los niños secuestrados. La semana pasada, el Director Ejecutivo Adjunto del UNICEF viajó a Israel, donde se reunió con las familias de los niños retenidos como rehenes, que compartieron su angustia y su creciente temor por la seguridad de sus hijos. Yo también tenía previsto viajar a Israel y la Ribera Occidental la semana pasada, pero, como muchos miembros del Consejo habrán oído, los médicos me aconsejaron aplazar mi visita tras sufrir heridas en un accidente de coche de camino a Rafah. Nuestro Director Ejecutivo Adjunto visitó la Ribera Occidental para evaluar el deterioro de las condiciones humanitarias y de seguridad en la zona. En las últimas seis semanas han muerto 56 niños palestinos y decenas han sido desplazados de sus hogares. Calculamos que 450.000 niños de la Ribera Occidental necesitan asistencia humanitaria. El UNICEF y sus asociados prestan apoyo en materia de salud mental y protección, servicios de agua y saneamiento y educación de recuperación a 280.000 niños en la Ribera Occidental.

En cuanto a Gaza, acabo de regresar de una visita al sur del territorio, donde he podido reunirme con algunos niños, con sus familias y con personal del UNICEF sobre el terreno. Me atormenta lo que vi y oí. Cuando visité el Hospital Nasser de Jan Yunis, estaba abarrotado de gente. Además de los pacientes y el personal médico, el hospital acoge a miles de desplazados internos. Duermen sobre mantas en los pasillos y en las zonas comunes del hospital. Mientras estaba allí, hablé con una chica de 16 años que yacía en una cama de hospital. Resultó gravemente herida cuando bombardearon su barrio, y los médicos le han dicho que nunca volverá a caminar. En el pabellón de neonatología del hospital, vi bebés diminutos que se aferraban a la vida en incubadoras, mientras los médicos se preocupaban por cómo podrían mantener las máquinas en funcionamiento sin combustible.

Durante mi estancia en Jan Yunis, también hablé con una empleada del UNICEF que, a pesar de haber perdido a 17 miembros de su propia familia, trabaja

heroicamente para proporcionar a los niños y las familias de Gaza acceso a agua potable y saneamiento. Madre de cuatro hijos, es uno de los innumerables progenitores de Gaza que temen constantemente por su familia. Habida cuenta de las graves consecuencias que ha tenido esta guerra para los niños de Gaza, sus temores están bien fundados. Se ha informado de la muerte de más de 5.300 niños palestinos en tan solo 46 días. Eso equivale a más de 115 al día, todos los días, durante semanas y semanas. Según estas cifras, los niños representan el 40 % de las muertes en Gaza. Es un hecho sin precedentes. En otras palabras, hoy en día, la Franja de Gaza es el lugar más peligroso del mundo para ser niño. También recibimos informes sobre los más de 1.200 niños que permanecen bajo los escombros de los edificios bombardeados o están en paradero desconocido. Cabe destacar que el número de muertos en la crisis actual ha superado con creces el número total de muertos durante las escaladas anteriores. A modo de comparación, en 17 años de vigilancia y presentación de informes relativas a las violaciones graves entre 2005 y 2022, se verificó la muerte de un total de 1.653 niños.

Es probable que los niños que consiguen sobrevivir a la guerra vean sus vidas irrevocablemente alteradas por la exposición reiterada a sucesos traumáticos. La violencia y el caos que les rodean pueden provocar un estrés tóxico que interfiere en su desarrollo físico y cognitivo. Incluso antes de esta última escalada, se había determinado que más de 540.000 niños de Gaza —la mitad de toda su población infantil— necesitaban apoyo psicosocial y para la salud mental. En la actualidad, más de 1,7 millones de personas en Gaza, la mitad de las cuales son niños, se encuentran desplazadas. Nos preocupan especialmente los informes sobre el creciente número de niños desplazados que han sido separados de sus familias a lo largo de los corredores de evacuación hacia el sur, o que llegan sin acompañantes a los hospitales para recibir atención médica. Esos niños son especialmente vulnerables y urge identificarlos, proporcionarles cuidados temporales y darles acceso a servicios de localización y reunificación familiar.

Además de las bombas, los cohetes y los disparos, los niños de Gaza corren un riesgo extremo debido a las catastróficas condiciones de vida. Un millón de niños, es decir, todos los niños del territorio, padecen inseguridad alimentaria y se enfrentan a lo que pronto podría convertirse en una crisis nutricional catastrófica. Hemos calculado que, en los próximos meses, la emaciación infantil, la forma de malnutrición más mortal en los niños, podría aumentar casi un 30 % en Gaza. Mientras tanto,

la capacidad de producción de agua se ha desplomado a solo el 5 % de su producción normal, y las familias y los niños dependen de tres litros o menos de agua por persona y día para beber, cocinar y lavarse. Al mismo tiempo, el bombeo de agua, la desalinización y el tratamiento de aguas residuales han dejado de funcionar por falta de combustible, y los servicios de saneamiento se han colapsado. Estas condiciones están provocando brotes de enfermedades que podrían poner en peligro la vida de grupos vulnerables, como recién nacidos, niños y mujeres, en particular las personas que sufren malnutrición. Estamos observando casos de infecciones diarreicas y respiratorias en niños menores de cinco años, y prevemos que la situación podría empeorar con la llegada del frío.

Los riesgos para la salud pública en Gaza se ven agravados por la práctica paralización del sistema sanitario. Más de dos tercios de los hospitales ya no funcionan por falta de combustible y agua, o porque sufrieron daños catastróficos en los ataques. Además, la Organización Mundial de la Salud calcula que al menos 16 trabajadores de la salud han muerto y 38 han resultado heridos en acto de servicio. Los pacientes de los hospitales mueren a causa de las heridas sufridas, o fallecen por falta de medicamentos y cuidados. La semana pasada, el UNICEF formó parte de una misión interinstitucional que trasladó a 31 bebés del hospital Al Shifa al hospital emiratí, en el sur de la Franja de Gaza. Veintiocho de esos bebés reciben ahora atención en Egipto. Los hospitales nunca deben ser atacados ni utilizados por combatientes, y con miles de personas desplazadas refugiadas en los establecimientos de salud de Gaza, no puedo insistir lo suficiente en esa cuestión.

También estamos presenciando ataques devastadores contra escuelas: casi el 90 % de los centros escolares han sufrido daños. Casi el 80 % de los centros escolares restantes se están utilizando como refugios para desplazados internos. Sin embargo, incluso estos espacios, a donde han acudido niños y familias en busca de seguridad tras huir de sus hogares, han sido objeto de ataques. El pasado fin de semana, los ataques contra dos escuelas, entre ellas la de Al-Fakhoura, del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), causaron la muerte, según se informa, de al menos 24 personas desplazadas que se habían refugiado allí. El UNICEF condena todos los atentados contra centros escolares.

En todo el Estado de Palestina y en Israel, las partes en conflicto cometen violaciones flagrantes contra los

niños, como matanzas, mutilaciones, secuestros, ataques contra escuelas y hospitales y denegación de acceso a la ayuda humanitaria. Sin embargo, en Gaza, los efectos de la violencia ejercida contra los niños han sido catastróficos, indiscriminados y desproporcionados. Además, cuando la guerra termine, la contaminación por restos explosivos de guerra no tendrá precedentes, ya que podrían quedar decenas de miles de restos esparcidos por Gaza y en otros lugares: una amenaza letal para los niños que podría durar decenios. Dentro de Gaza, la guerra también ha causado la mayor pérdida de vidas entre el personal de las Naciones Unidas, con la muerte de más de 100 empleados del UNRWA. Además, en los últimos días, una colega de la Organización Mundial de la Salud resultó muerta junto con su bebé de 6 meses, su marido y sus dos hermanos.

Si queremos que los niños sobrevivan y los trabajadores humanitarios puedan quedarse y desempeñar su labor con eficacia, las pausas humanitarias simplemente no bastan. El UNICEF pide un alto el fuego humanitario urgente para poner fin de inmediato a esta carnicería. Nos preocupa que una nueva escalada militar en el sur de Gaza empeore exponencialmente la situación humanitaria en la zona, provocando nuevos desplazamientos y aglutinando a la población civil en una zona aún más reducida. Hay que evitar los ataques contra el sur.

El UNICEF se opone firmemente al establecimiento de las denominadas “zonas seguras”. Ningún lugar es seguro en la Franja de Gaza. Además, las zonas propuestas no cuentan con la infraestructura ni las medidas de protección necesarias para atender las necesidades de un número tan elevado de civiles. También reiteramos nuestro llamado a las partes para que respeten plenamente el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, incluidos los principios de necesidad, distinción, precaución y proporcionalidad. Les pedimos que vayan más allá de lo que exige la ley: que protejan a los niños y la infraestructura civil de la que dependen y que liberen de manera inmediata e incondicional a todos los rehenes civiles retenidos en la Franja de Gaza, en particular a los niños. Hacemos un llamamiento a las partes para que acaten la resolución 2712 (2023) y proporcionen un acceso humanitario seguro y sin restricciones a la Franja de Gaza y dentro de ella, también en el norte. Las partes deben permitir la entrada inmediata de suministros vitales, como el combustible, necesarios para el transporte por camión, la desalinización del agua, el bombeo de agua y la producción de harina. Se nos debe permitir introducir suministros esenciales de agua, saneamiento e higiene, lonas, tiendas y postes. También pedimos a las partes que

garanticen la circulación voluntaria y el paso seguro de todos los civiles que busquen refugio de emergencia y un lugar seguro donde quedarse; que reabran, reparen y aumenten la capacidad de todas las tuberías de agua que llegan a la Franja de Gaza; y que se aseguren de que el agua es segura y no está contaminada.

El verdadero costo de la escalada reciente se medirá en vidas infantiles: las vidas perdidas a causa de la violencia y las que cambiarán para siempre a causa de ella. Sin el fin de los combates y el pleno acceso de la ayuda humanitaria, el costo seguirá creciendo exponencialmente. La destrucción de Gaza y la muerte de civiles no traerán la paz ni la seguridad a la región. Los pueblos de esta región merecen la paz. Esto solo puede garantizarse mediante una solución política negociada que dé prioridad a los derechos y al bienestar de esta y de las futuras generaciones de niños israelíes y palestinos.

Insto a las partes a que atiendan este llamamiento, empezando por un alto el fuego humanitario como primer paso en el camino hacia una paz duradera. Insto a los miembros del Consejo de Seguridad a que hagan todo lo que esté en su mano para poner fin a esta catástrofe para los niños.

**El Presidente** (*habla en chino*): Agradezco a la Sra. Russell su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Kanem.

**Sra. Kanem** (*habla en inglés*): Doy las gracias a Malta, a los Emiratos Árabes Unidos y a los miembros del Consejo de Seguridad por la convocatoria a esta importante sesión informativa y por la oportunidad que me han brindado de dirigirme al Consejo.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) deplora la pérdida de vidas humanas en Israel y en el territorio palestino ocupado desde que inició la escalada de la crisis el 7 de octubre. Nos preocupan sobremanera la seguridad y el bienestar de todas las mujeres y niñas atrapadas en el conflicto. La situación a la que se enfrentan es más que catastrófica.

El UNFPA presta servicios relacionados con la salud reproductiva y la población centrados en las mujeres y las niñas en más de 130 lugares, principalmente países en desarrollo de todo el mundo, incluida la prestación de asistencia humanitaria a mujeres embarazadas y madres recientes. Esta asistencia cumple con los principios humanitarios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Trabajamos desde 1986 en el territorio palestino ocupado, donde ahora prestamos un apoyo que se necesita desesperadamente.

Alrededor de dos tercios de los miles de muertos en Gaza son mujeres y niños, lo que demuestra una vez más que son ellos quienes pagan el precio más alto en los conflictos. En medio de los combates constantes y la devastación en Gaza, se espera que 5.500 mujeres embarazadas den a luz el mes que viene. Cada día, aproximadamente 180 mujeres dan a luz en condiciones terribles, y a sus recién nacidos les espera un futuro incierto. En un momento en que comienza una nueva vida, lo que debería ser un momento de alegría se ve ensombrecido por la muerte y la destrucción, el horror y el miedo. La situación es más grave para las mujeres que sufren complicaciones obstétricas: alrededor del 15 % de las embarazadas. Sus vidas corren peligro debido a un acceso muy limitado a la atención sanitaria y a la atención obstétrica de urgencia. Al UNFPA le preocupan sobremanera las más de 7.000 mujeres que han dado a luz en los últimos 47 días. Carecen de acceso a atención posparto, agua, saneamiento y nutrición.

La mitad de los hospitales han cerrado debido a los ataques contra los establecimientos de salud, así como a la falta de combustible, electricidad y suministros. Los que siguen abiertos están al límite. Hay 2,2 millones de personas en Gaza, donde a toda una población que vive asediada se le niega el acceso a lo esencial para sobrevivir. Más de 1,6 millones de personas viven hacinadas, sin suficiente agua limpia ni saneamiento. Esto crea múltiples riesgos para la salud, entre otras cosas, para las mujeres que no tienen acceso a la higiene menstrual y para las que están embarazadas o han dado a luz recientemente. La falta de alimentos y agua en toda Gaza repercutirá negativamente en la salud y el bienestar de las mujeres embarazadas y lactantes, cuyas necesidades diarias de agua e ingesta calórica son mayores. Una mujer llamada Reham, embarazada de dos meses y con hemorragias, nos contó:

“Debería seguir un tratamiento, pero no puedo conseguirlo. Las embarazadas como yo deberían beber leche y comer huevos. Todas las panaderías han sido bombardeadas. No hay pan in agua.

En la Ribera Occidental, donde la violencia de los colonos va en aumento y los hogares se han visto desplazados, más de 70.000 mujeres están embarazadas y se espera que 8.000 den a luz el mes que viene. Nos preocupan sobremanera los riesgos de protección a los que se enfrentan las mujeres que viven en estas condiciones, especialmente la violencia de género. La falta de acceso y la pérdida de comunicaciones limitan nuestra capacidad de prestar el apoyo y los servicios que necesitan las supervivientes de la violencia de género.

El hospital Al-Shifa ya no está operativo, y en toda Gaza los suministros sanitarios se están agotando peligrosamente. Se ha informado de algunas mujeres que han tenido que someterse a cesáreas sin anestesia. Los ataques y operaciones militares cerca de hospitales están poniendo en peligro la vida de los pacientes y de las mujeres y niñas que necesitan desesperadamente atención médica y no pueden recibirla. Los hospitales, los trabajadores de la salud y los civiles nunca deben ser objeto de ataques. Deben gozar de protección especial en virtud del derecho internacional humanitario. Cuando los establecimientos de salud son objeto de ataques, corren peligro las vidas de los pacientes en estado crítico y de los trabajadores de la salud, así como de las personas que buscan refugio en esos establecimientos. No tienen ningún lugar seguro al que ir.

Hasta la fecha, el UNFPA ha conseguido entregar en Gaza cinco camiones cargados de kits de salud reproductiva, que contienen productos farmacéuticos, equipos y suministros para la atención obstétrica y neonatal de urgencia. Ello incluye anestésicos para la realización de cesáreas. El UNFPA está distribuyendo kits para asegurar condiciones higiénicas en los partos, dondequiera que estos se produzcan, así como kits para mujeres que acaban de dar a luz. Además, el UNFPA ofrece transferencias en efectivo para mujeres embarazadas y lactantes, pacientes de cáncer de mama y supervivientes de violencia de género.

El UNFPA ha seguido trabajando para prestar servicios vitales, aunque la asistencia que ha llegado hasta el momento a Gaza dista mucho de ser suficiente para atender las enormes necesidades de las mujeres y las niñas. Las limitaciones operativas y el hecho de que nuestro personal y la mayoría de nuestros asociados se hayan visto afectados directamente por el conflicto merman gravemente nuestra capacidad para prestar servicios esenciales. Nuestros colegas nos han descrito la repercusión de este trauma cotidiano en sus propias familias. Una de nuestras compañeras, tras sufrir su cuarta evacuación, nos contaba:

“Corríamos de acá para allá, sin saber dónde cobijarnos o ponernos a salvo. El ruido de los bombardeos retumbaba en el aire, y estábamos en medio de una nube de polvo”.

En Israel, la población civil está viviendo un dolor muy profundo y llorando a las 1.200 personas que perdieron la vida en los brutales atentados del 7 de octubre, los cuales condenamos una vez más, al tiempo que reclamamos una vez más la puesta en libertad inmediata y

sin condiciones de todos los rehenes cautivos de Hamás. Nos sumamos a las palabras del Secretario General celebrando el reciente anuncio de un acuerdo para la puesta en libertad de algunos de esos rehenes, en particular mujeres y niños.

El UNFPA acoge con beneplácito la resolución 2712 (2023), de fecha 15 de noviembre, y señala que en ella se pide el establecimiento urgente de amplias pausas humanitarias y de corredores humanitarios en toda Gaza, para proteger a los civiles y salvar sus vidas. El UNFPA ha venido reclamando de manera continuada un alto fuego inmediato. En ese sentido, el anuncio de una pausa humanitaria de cuatro días es una novedad positiva que se debe aprovechar para hacer llegar ayuda adicional a quienes la necesitan con urgencia.

En efecto, en Gaza urge más ayuda para salvar vidas y frenar este torrente de sufrimiento humano. El acceso sin trabas de personal y suministros humanitarios, en particular en materia de salud sexual y reproductiva, es una cuestión de vida o muerte para las mujeres y las niñas. De conformidad con el plan de 10 puntos propuesto por el Coordinador del Socorro de Emergencia, es vital asegurar una afluencia continuada y suficiente de asistencia humanitaria para todas las personas necesitadas, estén donde estén. Esto es especialmente cierto en el caso de las mujeres y los niños.

Es preciso proteger a la población civil y la infraestructura de la que depende su supervivencia, en particular hospitales, alojamientos y escuelas. Exhortamos a asegurar la protección de los profesionales humanitarios que se encuentran en Gaza, quienes arriesgan la vida al servicio de otras personas, y lloramos la pérdida de los más de 100 miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y las decenas de trabajadores humanitarios que han perdido la vida en el conflicto.

El UNFPA reitera el llamamiento del Secretario General en favor de que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y pongan en libertad de manera inmediata e incondicional a todos los rehenes, entre los que hay mujeres y niñas.

En el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, que inaugura un período de 16 días dedicado a “pintar el mundo de naranja” contra la violencia de género, el UNFPA denuncia con la máxima contundencia todos los actos de violencia contra mujeres y niñas, en particular el uso de la violencia sexual, dondequiera y cuandoquiera que se produzcan.

La violencia debe terminar. La suerte de la humanidad no está en manos de quienes empuñan las armas. Se basa en que las mujeres, los jóvenes y sus aliados estén unidos y luchen por la paz. En esta emergencia que pone a prueba nuestra humanidad, las mujeres y las niñas necesitan desesperadamente que prevalezca la paz. Exhorto al Consejo de Seguridad a que haga cuanto esté en su mano para que esa paz sea una realidad.

**El Presidente** (*habla en chino*): Doy las gracias a la Sra. Kanem por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sra. Nusseibeh** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Directora Ejecutiva Bahous, a la Directora Ejecutiva Russell y a la Directora Ejecutiva Kanem por sus desgarradoras exposiciones informativas, que ponen de relieve el punto de inflexión crucial al que se ha llegado en estos 47 días de guerra de Israel contra Gaza, tras los ataques de Hamás contra Israel del 7 de octubre, así como las graves opciones que se plantean a Israel en su forma de abordar la guerra.

Para hacernos una idea, esta guerra tiene lugar en un área poco extensa pero muy poblada. La ciudad de Gaza, la más grande de la zona, tiene una densidad de población mayor que la de Nueva York. Esta región diminuta está habitada por familias que llevan decenios tratando de llevar una vida normal como comunidad, a pesar de las guerras y los desplazamientos reiterados y del bloqueo que aún perdura. En una franja de 40 kilómetros de longitud, ya son 12.000 los lugares que han sufrido ataques aéreos, según el Gobierno israelí. Ello incluye ataques contra instalaciones amparadas por el derecho de la guerra, tales como escuelas, hospitales y campamentos de refugiados.

La historia demuestra que las repercusiones de los conflictos afectan de manera desproporcionada a las mujeres y a los niños, y Gaza no es una excepción. En los últimos 47 días, ha habido niños y niñas que han quedado huérfanos, madres que han perdido a sus hijos y familias de varias generaciones que han quedado aniquiladas por completo en la mayor campaña de bombardeos aéreos indiscriminados de la historia bélica reciente. No es sorprendente que más de dos tercios de las aproximadamente 14.000 víctimas mortales palestinas sean mujeres y niños. Muchas de las personas que han perdido la vida eran maestros, periodistas o médicos, o niños y niñas que aspiraban a ser algún día como esos adultos. Por lo que sabemos gracias a los valientes periodistas y a la gente de a pie que nos han hablado en estos

meses sobre sus vidas, sus sueños y sus aspiraciones, esos niños y niñas no querían ser de mayores miembros de Hamás, ni pidieron nunca estar en primera línea contra el poderoso arsenal militar de Israel.

En Israel también ha habido padres y madres que han sufrido el trauma inconcebible de ver cómo Hamás secuestraba a sus hijos en la Franja de Gaza. El ataque perpetrado el 7 de octubre contra Israel trajo también al mundo noticias estremecedoras sobre la muerte de civiles inocentes y sobre el uso de la tortura y la violencia sexual contra las mujeres. Esos hechos han sido debidamente condenados y deben ser investigados, y sus autores han de rendir cuentas.

La respuesta al trauma ha desencadenado más trauma. Estamos viendo un grado de sufrimiento y horror de proporciones inmensas, así como una normalización del discurso del odio y la deshumanización de otros grupos en las redes sociales y en el mundo real. Además, el resultado está siendo un auge alarmante del antisemitismo y la islamofobia en todo el mundo. Así pues, este conflicto no se limita ni se circunscribe a la Franja de Gaza, y existe el peligro de que desate fuerzas que nos desestabilicen a todos. Por lo tanto, debemos redoblar esfuerzos para acabar con la creciente oleada de odio.

Por todo ello, celebramos que hoy se haya anunciado un acuerdo para la puesta en libertad de 50 mujeres y niños retenidos como rehenes por Hamás en Gaza, así como de varias mujeres y niños palestinos detenidos en Israel, y para la entrada de ayuda adicional en Gaza. Damos las gracias a Qatar, Egipto y los Estados Unidos por sus incansables esfuerzos de mediación, que aportan una encomiable nota de esperanza en lo que se ha descrito como el período más negro de la historia del pueblo palestino. Esperamos que sea posible prorrogar la tregua de cuatro días anunciada para facilitar el acceso del socorro humanitario vital destinado a la población palestina de Gaza, así como el regreso seguro de los rehenes que siguen allí. El número de vidas que penden de un hilo en los próximos días es muy elevado, y podemos ponerles rostro y nombre.

La tregua no llega a tiempo para salvar incontables vidas perdidas, como la de Dima Alhaj, funcionaria de la Organización Mundial de la Salud que trabajaba en el Centro de Reconstrucción Ortopédica de Gaza. Dima murió ayer, junto con su bebé de seis meses, su marido y otros familiares. Dima y su hijo deberían estar vivos hoy, como las demás mujeres y los demás niños y niñas cuyas vidas se han visto truncadas por la guerra. Expresamos una vez más nuestro pésame a las Naciones

Unidas, que han perdido un número inaudito de miembros de su personal en esta guerra: más de 100 colegas.

El elevadísimo número de mujeres y, sobre todo, niños y niñas, que han perdido la vida a causa de los implacables bombardeos es un claro indicador de que se está infringiendo el derecho internacional humanitario y de que no se están respetando los principios fundamentales de distinción y proporcionalidad. En los medios de comunicación se ha debatido intensamente sobre ello, pero las cifras hablan por sí solas, al igual que los objetivos de los bombardeos indiscriminados. Hay que poner fin a todo eso de inmediato. No puede haber justificación para ataques que ponen en peligro a grandes grupos de civiles, especialmente mujeres y niños. El derecho de la guerra, especialmente relativo a la protección de civiles, no es opcional ni recíproco. Y se aplica a todos, incluido Hamás, y debe acatarse.

También en la Ribera Occidental las restricciones israelíes cada vez mayores a la libertad de circulación de los palestinos están limitando la capacidad de las mujeres de mantener a sus familias, están impidiendo el acceso a servicios básicos, incluida la atención médica, y están interrumpiendo el acceso de los niños a la educación. El número de palestinos que en esa zona murieron a manos de colonos extremistas, entre ellos 53 niños, desde esta última ronda del conflicto en Gaza, es otra señal de que en la actualidad las ideologías extremas se están generalizando. Eso incluye algunas declaraciones del Gobierno israelí, que piden el traslado forzoso de la población palestina, a lo cual debe ponerse fin. La información errónea puede llevar a graves errores de cálculo, y todos los dirigentes del Gobierno son responsables de ello.

Permítaseme insistir en que lo que está en juego no es solo el presente —la vida de las mujeres y los niños, su bienestar y su dignidad—, sino también su futuro. La participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la negociación y la labor encaminada a lograr la solución biestatal será fundamental para garantizar una paz duradera y sostenible para israelíes y palestinos. Estamos viendo cómo esas agentes del establecimiento de la paz pierden la vida por millares.

En última instancia, como han dicho los funcionarios de las Naciones Unidas, solo un alto el fuego evitará más violencia y sufrimiento. Mientras tanto, no obstante, pedimos la aplicación plena y urgente de la resolución 2712 (2023), aprobada la semana pasada, y recordamos la solicitud del Consejo de que el Secretario General ofrezca al Consejo las opciones que permitan

supervisar eficazmente la aplicación de esa resolución con carácter de urgencia.

Reiteramos la necesidad de un acceso humanitario seguro, sostenido y a gran escala en toda la Franja de Gaza, y alentamos todo tipo de esfuerzos a ese fin. Eso no debe vincularse a las negociaciones sobre los rehenes: rechazamos inequívocamente esa premisa. Eso, sumado a otros esfuerzos diplomáticos, contribuirá a aliviar la situación desesperada de las mujeres y los niños, que fueron la prioridad de las deliberaciones del Consejo la semana pasada (véase S/PV.9479).

Si hay una crisis en la que el Consejo debe desplegar hoy todas las herramientas a su alcance, es esta. Quisiera instar a mis colegas a que sean creativos y salgan de la parálisis del planteamiento del *statu quo*. Dar prioridad a los esfuerzos para poner fin a la violencia y trabajar en pro de la solución largo plazo de este conflicto es la única estrategia racional para garantizar la seguridad y la estabilidad tanto de palestinos como de israelíes. Las mujeres y los niños palestinos e israelíes merecen ese horizonte político. A medida que vemos cómo progresa esta guerra, constatamos cómo se escapa toda posibilidad de un futuro pacífico. Sin embargo, no tenemos por qué tomar ese camino, y tanto Israel como Hamás tienen ante sí opciones claras.

Todos hemos sentido rabia, desesperación e impotencia al fijar nuestra mirada en el abismo del dolor de Gaza, pero no debemos actuar sin el valor y la resiliencia que los inocentes han mostrado y nos han enseñado estas últimas semanas. Y todos debemos sentir rabia si hoy volvemos a fallarles.

**Sra. Gatt** (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a las Directoras Ejecutivas de ONU-Mujeres, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y del Fondo de Población de las Naciones Unidas por sus importantes exposiciones informativas de hoy.

Malta y los Emiratos Árabes Unidos solicitaron esta sesión porque nos sentimos profundamente preocupados por el impacto desproporcionado que este conflicto está teniendo en las mujeres y los niños. Resulta desgarrador saber que alrededor del 68 % de las bajas desde el 7 de octubre son mujeres y niños, y se cree que muchos siguen atrapados bajo los escombros.

Desde ese día, Malta no ha escatimado ocasión alguna para condenar los atroces ataques terroristas de Hamás. Esos ataques han dejado a centenares —incluidos hombres, mujeres y niños inocentes— brutalmente torturados y asesinados. Reiteramos nuestra solidaridad con las víctimas y sus familias.

Malta lamenta el secuestro, la tortura y la muerte de rehenes, entre los que se cuentan bebés, niños pequeños, hombres y mujeres. Hamás debe liberar a todos los rehenes de manera segura e incondicional. Acogemos con agrado el acuerdo de tregua para la liberación de varios rehenes y la pausa de cuatro días en los combates. Elogiamos los esfuerzos de mediación de todas las partes participantes — los Estados Unidos, Qatar y Egipto— en esta medida tan importante.

También nos siguen preocupando profundamente los informes, según los cuales civiles y estructuras civiles, incluidos hospitales y escuelas, podrían haber sido utilizados como escudos humanos. Además, los ataques indiscriminados con cohetes contra civiles israelíes no deben pasar desapercibidos. Los hombres, mujeres y niños israelíes también padecen desplazamiento interno, así como traumas emocionales y psicológicos.

Asimismo, aunque reconocemos que Israel tiene el derecho a defenderse con arreglo a los parámetros del derecho internacional, exhortamos a Israel a que ponga fin a los ataques contra la población civil palestina.

Está claro para todos que la situación humanitaria en Gaza es catastrófica. Hay que salvaguardar las vidas de los civiles, incluidas las de las mujeres y los niños. ONU-Mujeres calcula que hay más de 2.000 nuevos hogares encabezados por una mujer desde el comienzo del conflicto, y muchos de ellos se han visto desplazados y están refugiados en instalaciones sobrecargadas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y en hospitales.

Las necesidades ordinarias de supervivencia como alimentos, agua y medicinas siguen siendo escasas y afectan de forma desproporcionada la salud de los niños y a las mujeres como cuidadoras principales. A ello se suma la falta de acceso a suministros de higiene, a una privacidad adecuada y el aumento de la violencia de género y las tensiones comunitarias, todo ello debido al hacinamiento en los refugios. Esas condiciones también afectan gravemente a las miles de mujeres embarazadas, que sufren de una mayor vulnerabilidad y requieren necesidades y cuidados específicos. Estas son solamente algunas de las razones por las que Malta sigue subrayando la necesidad de que se establezcan amplias pausas y corredores humanitarios durante un número de días suficiente, como se indica en la resolución 2712 (2023).

Incluso en medio de esta situación insoportable, las mujeres de Gaza se cuentan entre las primeras personas en responder. Hay que conceder prioridad urgente

al apoyo a las organizaciones de mujeres de la sociedad civil. Hay que proteger a las defensoras y activistas de los derechos humanos, incluidas las periodistas. También debemos esforzarnos por incluir las cuestiones y perspectivas relacionadas con el género en las consideraciones del Consejo sobre este tema.

Los niños siguen soportando de manera desproporcionada la carga de la escalada de este conflicto. La muerte y la mutilación de niños, los ataques contra escuelas y hospitales, los secuestros y la denegación del acceso humanitario son violaciones graves contra la infancia y vulneran el derecho internacional. También sentimos una profunda consternación por la muerte de niños prematuros en el hospital de Al-Shifa. Aunque la evacuación de bebés en estado crítico a los hospitales de la península del Sinaí es una novedad que hay que acoger con agrado en las actuales circunstancias, no debemos ignorar que sus vidas y su bienestar siguen corriendo un peligro grave e inminente. En ese sentido, expresamos nuestra más sincera gratitud a todos los países que han facilitado esos esfuerzos o han contribuido a ellos.

La aprobación de la resolución 2712 (2023) la semana pasada exigía claramente una serie de disposiciones destinadas a ofrecer un respiro a las familias y los niños que sufren de este conflicto.

Además, los ataques contra las escuelas amenazan el derecho a la educación de los niños, lo que tendrá consecuencias negativas a largo plazo. Malta lamenta el ataque del pasado fin de semana contra las escuelas del UNRWA en el que murieron al menos 24 personas.

También nos preocupa profundamente la situación en la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental. Se corre el riesgo de que las incursiones militares, la violencia de los colonos, las demoliciones y el traslado forzoso de palestinos abran un tercer frente, y esto es una posibilidad real. También están aumentando los incidentes en diversos puestos de control de Jerusalén. De ahí que pidamos moderación.

Hay que poner fin a esta situación insostenible. Cuando esto ocurra, debemos estar bien preparados para evitar una vuelta al *statu quo* en Gaza y en los territorios palestinos ocupados. Este cambio en la trayectoria política en pro de la reconciliación y la paz debe incluir igualmente a las mujeres como partes interesadas legítimas y promotoras de la paz eficaces.

Para lograr ese fin, Malta insiste en su empeño en favor de una paz duradera y sostenible en Oriente Medio, basada en una solución biestatal conforme a las

resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y a los parámetros acordados internacionalmente.

**Sra. Thomas-Greenfield** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Directora Ejecutiva Bahous, a la Directora Ejecutiva Russell y a la Directora Ejecutiva Kanem por sus exposiciones informativas. Agradecemos todo lo que están haciendo para aliviar el sufrimiento de todas las mujeres y los niños del mundo. Y aprovecho este momento para desear a la Directora Ejecutiva Russell una plena recuperación tras sus lesiones.

Para empezar, quiero decir que es también importante que el Consejo escuche a representantes del sector académico y de la sociedad civil que puedan hablar sobre la difícil situación de las mujeres y las niñas que viven bajo este conflicto. En ese sentido, me decepciona que no se haya atendido nuestra petición de que la Sra. Ruth Halperin-Kaddari informase al Consejo. La Sra. Halperin-Kaddari trabajó durante 12 años en el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer y ha dedicado su vida a la causa de poner fin a la violencia contra las mujeres. Debería haber tenido la posibilidad de intervenir hoy ante el Consejo.

Anoche recibimos una buena noticia: el acuerdo que el Presidente Biden y los Estados Unidos ayudaron a negociar en colaboración con Egipto y Qatar. Dicho acuerdo se ha concertado para garantizar la puesta en libertad de por lo menos 50 de las personas, entre ellas ciudadanos estadounidenses, que Hamás tomó como rehenes en su brutal ataque terrorista contra Israel. En las próximas semanas, trabajaremos para que se reúnan de nuevo con sus familias todos los rehenes: todos y cada uno de ellos. Asimismo, agradecemos el compromiso asumido por el Primer Ministro Netanyahu y su Gobierno de apoyar una pausa amplia para poder llevar a la práctica todas las disposiciones del acuerdo, asegurar la prestación de asistencia humanitaria adicional para ayudar a aliviar el sufrimiento de las familias palestinas inocentes de Gaza y dejar tiempo para que los civiles palestinos se trasladen a lugares más seguros. Ahora, es necesario aplicar íntegramente todos los aspectos del acuerdo, y debemos animar a todos los miembros del Consejo a que apoyen esos objetivos.

Si bien esta novedad es realmente un motivo de esperanza, no anula el balance devastador que el conflicto se ha cobrado entre las mujeres, los niños y todos los civiles inocentes de Israel, Gaza y la Ribera Occidental: las vidas que se han visto truncadas trágicamente, las lesiones incapacitantes y las cicatrices emocionales que

quedarán marcadas para siempre en muchas personas, incluidas las que fueron secuestradas. Esa es la sombría realidad del conflicto que Hamás puso en marcha. Han pasado menos de dos meses desde que Hamás perpetró su bárbaro ataque terrorista contra Israel. Sin embargo, muchos miembros del Consejo parecen haber olvidado o haber intentado borrar los horrores de aquel día. Además, muchos de ellos siguen sin atreverse a expresar una condena inequívoca por los actos de terror de Hamás. Por ello, me siento obligada a hablar sobre esos horrores, para que no los olvidemos. Es indignante, y es un insulto a las víctimas del brutal ataque de Hamás: los niños que fueron ejecutados frente a sus padres, las familias que fueron quemadas vivas y los jóvenes que fueron abatidos a tiros y entre risas. Hemos visto también imágenes estremecedoras que apuntan a que Hamás perpetró violaciones y agresiones sexuales contra civiles inocentes. ¿Dónde está la condena universal, dónde está la indignación?

El momento presente pone a prueba nuestra capacidad para empatizar con el sufrimiento de todos. Debemos seguir haciendo hueco en nuestro corazón para las víctimas del atentado del 7 de octubre, para aquellos habitantes de Israel cuyos hogares son blanco de los cohetes de Hamás y para los rehenes que siguen en Gaza tras haber sido arrancados del seno de sus familias. Ahora bien, seamos claros: debemos demostrar esa misma compasión por los civiles palestinos inocentes que han perdido la vida o han resultado heridos durante el conflicto; por los civiles inocentes, en su mayoría niños, que están sepultados bajo los escombros; por los habitantes de Gaza que necesitan desesperadamente asistencia humanitaria, agua, alimentos, cobijo y otros artículos de primera necesidad; por las niñas que ya no pueden ir a la escuela; por los ancianos que han caído enfermos por falta de nutrición adecuada, y por las personas con discapacidad que no pueden desplazarse.

Debemos aumentar nuestra asistencia humanitaria destinada a Gaza. El Consejo sabe que los Estados Unidos siguen trabajando con las Naciones Unidas y con asociados de la región para lograrlo. Nos complace ver que, tras el compromiso asumido por Israel, se han hecho las primeras entregas del ansiado combustible. Ello contribuirá a mantener en funcionamiento redes de comunicaciones vitales y ayudará al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) a prestar ayuda humanitaria. Sin embargo, se necesita con urgencia mucha más ayuda, en particular combustible. Como hemos escuchado hoy, las mujeres palestinas

se ven afectadas también por la falta de acceso a cuidados de salud sexual, reproductiva y materna. Además, en muchos casos los asociados humanitarios no tienen la posibilidad de prestar servicios de respuesta frente a la violencia de género en Gaza, y no es que no lo hayan intentado. El UNRWA está haciendo cuanto está en su mano para seguir prestando esos servicios. Su personal se enfrena a un grave peligro, pero las mujeres y las niñas necesitan más apoyo y protección. Los Estados Unidos están decididos a hacer todo lo posible por ayudar a las mujeres y las niñas en todas las zonas de conflicto, de conformidad con la resolución 1325 (2000).

No nos equivoquemos: Hamás no se preocupa por la protección de los civiles, ni siquiera de los civiles palestinos. De hecho, actúa de manera deliberada y cruel para poner a la población civil en peligro, escondiéndose tras las faldas de las mujeres y escudándose en civiles inocentes. Sin embargo, eso no disminuye la responsabilidad de Israel de proteger a los civiles, de conformidad con el derecho internacional humanitario, al ejercer su derecho de proteger a su población frente a actos de terror. Los esfuerzos orientados a mitigar los daños causados a la población civil y responder a ellos son un imperativo moral y estratégico. Estamos absolutamente sobrecogidos por la trágica pérdida de vidas registrada en una de las escuelas de las Naciones Unidas en Gaza: la escuela Al Fakhoura. Causar cualquier tipo de daño a civiles refugiados en un lugar protegido es inaceptable.

Incluso en este azaroso momento, debemos trabajar en busca de una paz duradera y de un futuro en el que dos Estados democráticos, Israel y Palestina, convivan en paz el uno junto al otro. Las mujeres y las niñas pueden y deben ayudar a trazar ese futuro mejor. Con su apoyo y su liderazgo, estoy convencida de que por fin podremos garantizar paz, libertad y prosperidad para israelíes y palestinos por igual.

Para concluir, en la víspera de que los estadounidenses celebremos nuestro Día de Acción de Gracias y recordemos todo aquello por lo que debemos estar agradecidos, no debemos olvidar a las personas que sufren, las que lloran la pérdida de seres queridos y las que ven a sus hijos yéndose a dormir hambrientos. Debemos hacer todo lo posible por aliviar su sufrimiento.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Apoyamos plenamente la convocatoria de esta sesión de emergencia del Consejo de Seguridad sobre la situación en la Franja de Gaza, centrada en la protección de los civiles, sobre todo las mujeres y los niños. Damos las gracias a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres,

Sra. Sima Sami Bahous; a la Directora Ejecutiva de UNICEF, Sra. Catherine Russell, y a la Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas, Sra. Natalia Kanem, por sus exposiciones sobre la situación en el enclave palestino.

Desde principios de octubre, en la zona del conflicto palestino-israelí se está produciendo una situación cada vez más trágica. Las muertes y la violencia a las que han sido sometidos los civiles israelíes no pueden justificarse. Todos los actos terroristas contra civiles, incluida la toma de rehenes, merecen una condena categórica. Sin embargo, las posteriores acciones de represalia de Israel contra la Franja de Gaza, incluida la operación de tierra, han desembocado en un derramamiento de sangre sin precedentes en el territorio palestino ocupado, sobre todo en Gaza, donde se registra una verdadera catástrofe humanitaria. Hoy hemos escuchado nuevas estadísticas que ilustran vívidamente su alcance. El número de palestinos que han perdido la vida en menos de dos meses —unos 14.000, la mitad de ellos niños— es sobrecogedor. El número sin precedentes de desplazados internos desde 1948 —1,6 millones— es también desolador. En resumen, las peores predicciones de un desastre de proporciones casi bíblicas se están haciendo realidad, y actualmente los palestinos lo afrontan ante nuestros propios ojos.

Al mismo tiempo, Israel está privando a la comunidad internacional, incluida Rusia, de la oportunidad de prestar la asistencia humanitaria necesaria a Gaza. La Franja de Gaza sigue sin recibir suministros constantes y suficientes de agua, alimentos, medicinas y combustible, que Israel ha dejado entrar selectivamente solo un mes después del inicio del bloqueo. Esa situación es absolutamente inaceptable, en particular en lo relativo a la protección de los derechos de la mujer y de garantía de la aplicación de numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 1325 (2000), sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Israel está obligado a adoptar medidas para cumplir esos documentos, sobre todo teniendo en cuenta que ha incorporado la resolución 1325 (2000) en su legislación nacional y ha declarado su empeño al respecto.

Las matanzas y mutilaciones masivas de niños cometidas por el ejército israelí en el curso de sus operaciones, así como los ataques contra escuelas y hospitales que se han cobrado vidas inocentes, son motivo de la máxima preocupación. Los ataques se dirigen también contra otros emplazamientos civiles —mezquitas, iglesias, campamentos de refugiados e instalaciones de las Naciones Unidas donde las mujeres y los niños de Gaza

se refugian de los bombardeos— en flagrante violación del derecho internacional humanitario. Hemos oído acusaciones de que en esas instalaciones hay puestos de mando y búnkeres de Hamás, pero aún no hemos visto ninguna prueba convincente de ello. En particular, quisiéramos destacar la inaceptabilidad de denegar el acceso humanitario a los niños, que es una prioridad absoluta dadas las terribles condiciones de Gaza. A resultas de ello, en el último mes han muerto más niños en Gaza que en todos los demás conflictos de los últimos años juntos. Todos los días, docenas, si no cientos, de niños mueren o son mutilados en Gaza. Tres niños murieron por bombardeos israelíes en el sur del Líbano. Está en juego el derecho a la vida de los niños palestinos, y nuestra tarea común es salvar esas vidas. Las palabras aleccionadoras del Secretario General afirmando que Gaza se ha convertido en un cementerio de niños tuvieron lugar hace casi tres semanas y, no obstante, siguen muriendo niños. Pedimos al Secretario General y a su Representante Especial para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados que sigan prestando atención especial a la situación en Gaza y que informen al Consejo de las medidas que se están adoptando.

También nos preocupan las violaciones por parte de los Estados occidentales y de Jerusalén Occidental de los derechos de quienes manifiestan su desacuerdo con los actos de Israel, que incluyen violaciones de la libertad de expresión y de reunión pacífica y la persecución de defensores de los derechos humanos. Estimamos que, dadas las circunstancias, el Consejo debe establecer como norma invitar a sus sesiones a representantes de la sociedad civil palestina, incluidas mujeres, para obtener información de primera mano sobre la situación en el territorio ocupado.

Todo lo que el Consejo ha logrado en ese contexto totalmente inaceptable es aprobar, el 15 de noviembre, la resolución 2712 (2023), presentada por Malta y relativa a la situación humanitaria en el enclave, con especial énfasis en las consecuencias del conflicto en la infancia (véase S/PV.9479). Lamentablemente, esa resolución ha quedado diluida y en ella no se exige un alto el fuego; tampoco prevé medidas prácticas para garantizar un acceso amplio y sin obstáculos a las personas necesitadas y prestar asistencia a las víctimas. Por ello, Rusia se abstuvo en la votación, y cedió a las peticiones de los palestinos y de los propios países árabes para no impedir que, finalmente, el Consejo pudiera aprobar al menos algún tipo de documento sobre el conflicto por primera vez desde 2016. Al mismo tiempo, en la resolución no se tratan las violentas incursiones de Israel en la Ribera

Occidental, los ataques aéreos arbitrarios contra Siria y las tensiones cada vez mayores a lo largo de la línea azul con el Líbano, que crean el peligro de que la crisis se siga extendiendo por la región de Oriente Medio.

El imperativo moral y humanitario absoluto de poner fin a las hostilidades se redujo a un llamamiento vago y errático en favor de una suerte de pausas, que no están respaldadas por las obligaciones pertinentes de Israel en virtud del derecho internacional humanitario, ni por mecanismos de supervisión o aplicación. Al mismo tiempo, no cabe duda de que ninguna pausa humanitaria puede modificar la inaceptable situación actual. Es necesario un alto el fuego inmediato en la zona de conflicto. Solo así será posible evitar nuevas bajas y garantizar que se preste la asistencia humanitaria necesaria a quienes la necesitan, especialmente los niños. Lamentablemente, los dirigentes israelíes aprovecharon al máximo la fisura causada por los Estados Unidos en el Consejo de Seguridad y no dudaron en calificar de carente de sentido la resolución que se aprobó, y declararon su intención de ignorarla y seguir limpiando la Franja de Gaza.

Queda en el aire la cuestión de cuánto tiempo tolerará el Consejo esa actitud respecto de su propia decisión, ya que es contraria al Artículo 25 de la Carta de las Naciones Unidas. Bajo ninguna circunstancia podemos permitir que la resolución 2712 (2023) se quede solo en letra muerta. Una vez aprobada la resolución, el Secretario General debe presentar al Consejo las propuestas que le pide la resolución, en particular sobre su mecanismo de vigilancia. Inmediatamente después de la aprobación de la resolución 2712 (2023), la Fuerza Aérea Israelí atacó las escuelas de Al-Fakhoura y Tal Al-Zaatar, gestionadas por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), así como los complejos hospitalarios Al-Shifa y Al-Ahli. En un contexto en el que se producen más de 200 bombardeos al día, según el Comisionado General del UNRWA, Sr. Lazzarini, en Gaza no quedan lugares seguros en los que dar refugio a los civiles. Incluso las instalaciones de las Naciones Unidas, cuyas coordenadas conoce Jerusalén Occidental y que enarbolan banderas azules, se están convirtiendo en objetivo. Con razón, las Naciones Unidas califican esos actos de violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario y de total desprecio por el sentido humano. De manera cínica, los dirigentes israelíes califican las bajas entre la población civil palestina de daños colaterales inevitables y están dispuestos a considerar las pausas aisladas en las

hostilidades solo a través del prisma de sus propios intereses militares.

Ayer nos enteramos de que Israel y Hamás habían concluido un acuerdo sobre una pausa de cuatro días y un intercambio de algunos de los rehenes en poder de Hamás por mujeres y niños palestinos detenidos en cárceles israelíes. Hay que tener claro que esos importantes acuerdos, cuya aplicación dictará el destino de miles de personas, no fueron posibles tras la resolución 2712 (2023), sino más bien gracias a los esfuerzos de mediación eficaces de Qatar y Egipto en sus contactos con los dirigentes de Hamás. Esperamos que el acuerdo sea aplicado de manera estricta por todas las partes y contribuya a establecer nuevos contactos en el interés de abordar problemas humanitarios críticos. También esperamos que sea una medida importante para lograr una distensión general de la situación. Por nuestra parte, nos proponemos contribuir plenamente a ello, en estrecha coordinación con las partes interesadas regionales.

Todos sabemos que abordar el actual estallido de violencia israelo-palestina, por grave que sea, no debe hacernos perder de vista la búsqueda de una solución justa y duradera a la cuestión palestina, y esperamos con interés el debate centrado en este asunto en la sesión del Consejo que se celebrará el 29 de noviembre.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Bahous, a la Sra. Russell y a la Sra. Karem por sus presentaciones, y quiero reiterar el pleno apoyo de Francia a ONU-Mujeres, el UNICEF y el Fondo de Población de las Naciones Unidas por su empeño a favor de la población de Gaza.

Francia se congratula del acuerdo alcanzado en las últimas horas, que permitirá la liberación de varias decenas de rehenes y una tregua. Francia desea celebrar el papel desempeñado por Qatar, los Estados Unidos y Egipto. Eso puede dar pie a que comience un ciclo positivo. A esa liberación deben seguir otras. Francia pide la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes retenidos por Hamás y otros grupos terroristas desde el 7 de octubre. Entre ellos se cuentan mujeres y niños. Francia condena los atentados terroristas perpetrados por Hamás y otros grupos terroristas el 7 de octubre, así como la violencia sexual y el secuestro de niños cometidos en esa ocasión. El Consejo de Seguridad también debe condenarlos sin paliativos. Israel tiene derecho a defenderse y la obligación de hacerlo de conformidad con el derecho internacional.

La situación humanitaria en Gaza es catastrófica. El número de civiles palestinos muertos y heridos

aumenta todos los días. Las mujeres y los niños son especialmente vulnerables: representan dos tercios del número de bajas. Francia pide la aplicación inmediata de la resolución 2712 (2023) aprobada por el Consejo la semana pasada (véase S/PV.9479), y examinará con la mayor atención las propuestas que presenten las Naciones Unidas para asegurar su aplicación. Mientras tanto, hay que garantizar urgentemente un acceso humanitario sin trabas y sostenido a la Franja de Gaza. Todos los pasos fronterizos deben estar abiertos. El número de convoyes debe ajustarse a las necesidades, que son inmensas. Francia ha desempeñado plenamente el papel que le corresponde en la labor humanitaria: ya ha desplegado más de 100 toneladas de carga humanitaria y ha aumentado su apoyo a 100 millones de euros desde el 7 de octubre. Continuará sus esfuerzos en los próximos días, proporcionando más ayuda médica y alimentaria. La conferencia humanitaria internacional, celebrada en París, el 9 de noviembre, bajo los auspicios del Presidente Macron, recaudó más de 1.000 millones de euros en contribuciones. Hay que hacer más.

En cuanto a los niños heridos o enfermos que necesitan cuidados urgentes, Francia moviliza todos los recursos a su alcance para que puedan ser tratados en Francia, si es útil y necesario.

La infraestructura civil y los hospitales, así como el personal humanitario y de la salud deben ser protegidos de conformidad con el derecho internacional humanitario. Francia condena todos los bombardeos contra los civiles y la infraestructura civil. Recuerda que los edificios del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) que albergan a civiles que han encontrado refugio no deben ser objeto de ataques. Una vez más, Francia saluda el compromiso sobre el terreno contraído por las Naciones Unidas, el personal del UNRWA, y el de las organizaciones no gubernamentales y de todos los agentes humanitarios.

También condenamos la ocupación de infraestructura civil por parte de Hamás, que contraviene el derecho internacional humanitario.

La extrema gravedad de la situación en Gaza no debe hacernos olvidar la magnitud de la violencia perpetrada contra la población palestina en la Ribera Occidental. Francia pide a las autoridades israelíes que pongan fin de inmediato a esos ataques.

También está plenamente comprometida a evitar que este conflicto se extienda al resto de la región. Se debe garantizar la seguridad de los cascos azules de la

Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación y del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua.

Francia condena los bombardeos de los huzíes contra Israel y el secuestro de un buque comercial por parte de los huzíes el pasado 19 de noviembre.

Hay que restablecer un horizonte político tangible para permitir que tanto palestinos como israelíes vivan en condiciones de paz y seguridad. La reanudación de un proceso de paz es indispensable; de lo contrario, a la tragedia actual seguirán inexorablemente otras tragedias. Ese proceso deberá coadyuvar a una solución biestatal, con garantías esenciales para la seguridad de Israel y un Estado para los palestinos. Esa es la única solución viable.

En ese sentido, Francia seguirá pidiendo una tregua humanitaria inmediata que conduzca a un alto el fuego, por el que todos debemos trabajar. El Consejo debe hablar ahora con una sola voz sobre esta cuestión.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Gracias por haber organizado esta sesión, dedicada en particular a la situación de las mujeres y los niños en el contexto del conflicto en Oriente Medio.

Es un rayo de esperanza que nos acompaña hoy. Suiza acoge con satisfacción el acuerdo que permite la liberación de 50 rehenes y el establecimiento de una tregua humanitaria de cuatro días. Damos las gracias a todos los países que han contribuido a este acuerdo, en particular Qatar, Egipto y los Estados Unidos, y deseamos a las personas que han sido liberadas y a sus familias una pronta reunión y a los rehenes una pronta recuperación de sus heridas físicas y psicológicas.

Pedimos la plena aplicación de la resolución 2712 (2023), aprobada hace una semana por el Consejo, en la que se hace hincapié en los principios fundamentales del derecho internacional humanitario. Ello incluye la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes que siguen retenidos por Hamás y otros grupos en condiciones horribles en Gaza, así como el respeto de las pausas que permitan la entrega rápida, segura y sin trabas de la ayuda humanitaria a la población civil a través de todos los pasos fronterizos posibles.

Permítaseme también dar las gracias a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, a la Directora General del UNICEF y a la Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), a las Sras. Sima Sami Bahous, Natalia Kanem y Catherine Russell por

sus conmovedores testimonios, que no olvidaremos en mucho tiempo, así como por la visita de la Jefa del UNICEF a Gaza la semana pasada. Quisiera dar las gracias también a todos los agentes implicados, en particular a la Organización Mundial de la Salud, por haber rescatado 31 recién nacidos del hospital de Al Shifa el pasado fin de semana.

Suiza sigue sumamente preocupada por el elevado número de bajas civiles en Israel y en todo el territorio palestino ocupado desde los actos terroristas perpetrados por Hamás el 7 de octubre, que condenamos enérgicamente. Como hemos oído, dos tercios de las víctimas son precisamente mujeres y niños. La Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres nos dijo: dos madres mueren cada hora, siete mujeres cada dos horas. Esa elevada cifra es inaceptable. En vista de su vulnerabilidad y sus necesidades específicas, la protección de los niños es especialmente importante.

Al mismo tiempo que reconoce el derecho de Israel a garantizar su propia defensa y seguridad, Suiza ha pedido sistemáticamente a las partes que protejan a los civiles y respeten el derecho internacional humanitario, en particular los principios de distinción, proporcionalidad y precaución.

A mi país también le sigue preocupando muchísimo la catastrófica situación humanitaria y sus efectos en todos los civiles. En Gaza, la situación de la salud se está deteriorando con mucha rapidez, sobre todo para los 1,7 millones de desplazados, muchos de los cuales, de nuevo, son una elevadísima cifra de niños. Suiza ha asignado 100 millones de dólares para la ayuda de emergencia a la región.

Recordamos que todos los civiles, los heridos y enfermos, el personal humanitario y médico y la infraestructura civil, incluidas las escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, están protegidos por el derecho internacional humanitario. Todos los civiles deben tener acceso a servicios esenciales para su supervivencia, como agua potable, alimentos y electricidad. La repercusión del conflicto en las mujeres y las niñas también merece toda nuestra atención, como acabamos de escuchar de las Directoras Ejecutivas de ONU-Mujeres y del UNFPA. El acceso a la atención médica es esencial, sobre todo para las mujeres embarazadas.

Por lo tanto, debemos evitar a toda costa una escalada de las tensiones aún más grave, o incluso una regionalización del conflicto, de la que vemos señales

preocupantes tanto en la Ribera Occidental como en el Líbano. En la Ribera Occidental, Suiza recuerda que, en el marco de las operaciones de las fuerzas de seguridad israelíes, el uso de la fuerza debe responder en particular al criterio de proporcionalidad y respetar los derechos a la vida y a la seguridad de todas las personas. También recordamos que Israel está obligado por el derecho internacional humanitario a garantizar, en la medida de sus posibilidades, la satisfacción de las necesidades básicas de la población en todo el territorio palestino ocupado. También debe respetar y proteger los derechos humanos. Se deben realizar investigaciones independientes sobre todas las violaciones del derecho internacional cometidas en Israel y en todo el territorio palestino ocupado, para que los autores comparezcan ante la justicia.

El Consejo debe unirse en torno a la base de la solución biestatal, que es la única manera de garantizar la paz y la estabilidad en la región. También hemos escuchado el llamamiento para que se incluyan las voces y contribuciones de las mujeres palestinas e israelíes, tal y como se pide en la resolución 1325 (2000). Todos debemos contribuir a reconstruir, sin más demora, la base de dos Estados democráticos, Israel y Palestina, que vivan uno al lado del otro, en condiciones de paz, dentro de fronteras seguras y reconocidas.

**Sr. Yamanaka** (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco a las Directoras Ejecutivas de ONU-Mujeres, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Fondo de Población de las Naciones Unidas sus exposiciones informativas.

El Japón está sumamente preocupado por la situación humanitaria en Gaza, que empeora a un nivel sin precedentes. No hay palabras para explicar este horror. La mayoría de los habitantes de Gaza se han visto desplazados y buscan desesperadamente alimentos, agua, medicinas y refugio.

Hoy acabamos de conocer las terribles e inhumanas condiciones a las que se enfrentan las mujeres y los niños de Gaza, que se ven obligados a vivir en situaciones tan vulnerables. Los bebés prematuros mueren, ya que los sistemas indispensables se cierran, y las mujeres están dando a luz en condiciones inimaginables. Como acaba de describir la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, las mujeres y los niños sufren los efectos desproporcionados de la guerra.

Según los informes, más de 3.000 mujeres han muerto en Gaza. Se calcula que 575.000 mujeres y adolescentes en edad reproductiva también atraviesan por

grandes dificultades para acceder a los servicios de salud, incluidos los de salud sexual y reproductiva. Ello ha dado lugar a partos sin la atención adecuada y a muertes de bebés prematuros. En ese sentido, el Japón también desea subrayar la importancia de garantizar la protección del personal médico y humanitario dedicado exclusivamente a funciones médicas de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 2286 (2016).

Los niños de Gaza también se enfrentan a condiciones extremadamente difíciles. Como dijo hace poco el Secretario General, Gaza se está convirtiendo en un cementerio de niños. Según los informes, más de 4.500 niños han muerto y al menos 6.800 han resultado heridos hasta la fecha, y más de 400 mueren o resultan heridos cada día. Se cree que muchos niños están atrapados bajo los escombros de los edificios derrumbados.

Es sumamente angustiante saber que las mujeres y los niños representan casi el 70 % del número de muertos en Gaza. Ningún otro lugar de la Tierra es tan horripilante como Gaza en estos momentos. Todas las partes en el conflicto deben recordar las graves repercusiones del conflicto armado que esas mujeres, esos niños y sus familias tendrán que soportar durante muchos años. La protección de las mujeres y los niños debe ser prioritaria, y se les debe proporcionar asistencia humanitaria esencial como alimentos, agua y medicinas de forma continuada. A ese respecto, se debe garantizar el acceso humanitario pleno, rápido, seguro y sin trabas, de conformidad con el derecho internacional humanitario y la resolución 2712 (2023) recientemente aprobada. El Japón acoge con satisfacción esa resolución y pide a todas las partes que actúen fielmente basándose en ella.

Muchas mujeres y muchos niños se encuentran entre las víctimas y los rehenes sometidos a los actos terroristas cometidos por Hamás en Israel. El Japón exige la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes que quedan. Expresamos una vez más nuestra condena inequívoca de los horribles atentados terroristas cometidos por Hamás y otros militantes palestinos. Al mismo tiempo, pedimos a todas las partes que actúen de conformidad con el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. En ese sentido, el Japón encomia el acuerdo anunciado recientemente para la liberación de rehenes y la pausa de los enfrentamientos durante cuatro días como medida importante para la liberación de más rehenes y la mejora de la situación humanitaria, y elogia los esfuerzos realizados por los países implicados. Esperamos que el acuerdo se aplique de manera firme y oportuna.

Por último, quisiera subrayar que ninguna acción militar podrá resolver este conflicto. Se deben reanudar las negociaciones diplomáticas que coadyuven a una solución biestatal, en la que Israel y un futuro Estado independiente de Palestina convivan en condiciones de paz y seguridad. Además, el concepto de las mujeres y la paz y la seguridad ha demostrado que podemos acercarnos al sostenimiento de la paz si las mujeres participan activamente como líderes en la solución de los conflictos, la reconstrucción y la consolidación de la paz, al tiempo que protege y ayuda a las mujeres y las niñas. Se debe garantizar una perspectiva sobre las mujeres y la paz y la seguridad a la hora de trabajar para mejorar la situación humanitaria en la Franja de Gaza y reducir las tensiones lo antes posible, así como en la posterior recuperación y reconstrucción. El Japón trabajará incansablemente con ese fin.

**Sr. Kariuki** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a las Directoras Ejecutivas Bahous, Russell y Kanem por habernos informado hoy.

La crisis humanitaria que se está produciendo en Gaza es aguda. La pérdida que están sufriendo civiles inocentes es incomprensible. Demasiadas personas, entre ellas mujeres y niños, pierden la vida. Nuestra prioridad colectiva debe ser aliviar ese sufrimiento. Es fundamental que todas las partes respeten el derecho internacional humanitario y adopten todas las medidas posibles para proteger a los civiles inocentes, incluso en hospitales y escuelas.

Acogemos con satisfacción el anuncio del acuerdo alcanzado hoy para la coordinación de la liberación de los rehenes y una pausa en los enfrentamientos. Se trata de una medida fundamental para socorrer a las familias de los rehenes y hacer frente a la crisis humanitaria en Gaza. Instamos a todas las partes a que garanticen el pleno cumplimiento del acuerdo. El Reino Unido encomia la inmensa cooperación internacional, incluidos los esfuerzos de Qatar, Egipto, los Estados Unidos e Israel, que ha permitido alcanzar un acuerdo.

Esta pausa brinda una gran oportunidad para garantizar que un volumen mucho mayor de alimentos, combustible y otro tipo de ayuda vital puedan llegar a Gaza de forma sostenida. Estamos especialmente preocupados por la población civil del norte de Gaza, donde no se suministra agua ni alimentos desde hace al menos dos semanas, y los hospitales y centros de salud no pueden funcionar. Esas personas necesitan ayuda urgentemente, y la necesitan ya.

El Reino Unido sigue pidiendo y abogando por un mayor acceso terrestre a través del paso fronterizo de Rafah y la apertura total del paso fronterizo de Kerem Shalom para hacer llegar a Gaza mercancías esenciales con mucha mayor rapidez. Seguimos presionando a Israel para que autorice la entrada de al menos 200.000 litros de combustible al día.

Aunque el Reino Unido lamenta que la resolución 2712 (2023) no haya podido condenar claramente los atentados terroristas perpetrados por Hamás el 7 de octubre, apoya firmemente el objetivo de dicha resolución: conseguir que entre la ayuda y que salgan los rehenes y los civiles. Y para lograr ese objetivo, pedimos la aplicación urgente de la resolución.

Por último, compartimos la preocupación de los colegas sobre las acciones de escalada de las tensiones que perturban la paz y la seguridad regionales. El Reino Unido colabora intensamente con sus asociados para evitar una nueva escalada de las tensiones. Condenamos el apoderamiento ilegal del *MV Galaxy Leader* por los huzías el 19 de noviembre y pedimos la liberación inmediata e incondicional del buque y su tripulación. Seguimos trabajando por una solución biestatal que proporcione justicia y seguridad tanto a israelíes como a palestinos.

**Sr. Hoxha** (Albania) (*habla en inglés*): Agradezco a las Directoras Ejecutivas Bahous, Russell y Kanem la información brindada.

Como muchos otros, acogemos con satisfacción el acuerdo alcanzado para garantizar la liberación de algunos de los rehenes capturados por Hamás. Las mujeres y los niños retenidos ilegalmente en cautiverio durante más de siete semanas se reunirán por fin con sus seres queridos. Encomiamos los esfuerzos de los que participaron en él, en particular de los Estados Unidos, Qatar y Egipto —y los exhortamos a que continúen— y reiteramos nuestro llamamiento para la liberación de todos los civiles inocentes. La pausa de cuatro días y la liberación parcial de rehenes van en la misma dirección que la resolución 2712 (2023), aprobada hace poco por el Consejo de Seguridad, y que se debería aplicar plenamente (véase S/PV.9479). Se debería aprovechar todo ese impulso para contribuir a garantizar la entrega de ayuda humanitaria esencial y vital para todos los civiles en Gaza. La humanidad siempre prevalece a la hora de garantizar que las cosas mejoren.

Reconocemos las circunstancias extremadamente difíciles que los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados internacionales siguen afrontando mientras operan sobre el terreno. Rendimos homenaje a sus

extraordinarios esfuerzos por ayudar a los necesitados. La pausa aportará el alivio tan necesario para facilitar su labor, garantizar su seguridad y asegurar el acceso humanitario inmediato y sin restricciones a todos los civiles que lo necesitan, con el fin de salvar vidas y evitar más sufrimiento. Salvar vidas es el mandato fundamental de las Naciones Unidas; es la vocación de quienes les prestan servicios. Ello hace aún más incomprensibles las pérdidas sin precedentes e injustificadas que ha sufrido el sistema de las Naciones Unidas, con más de 100 miembros de su personal muertos en acto de servicio.

Ante la abominable masacre perpetrada por Hamás contra ciudadanos israelíes, matanza que evoca algunos de los recuerdos más tenebrosos, comprendemos los esfuerzos por acabar con Hamás en un acto de legítima defensa y asegurarse de que tales atentados no vuelvan a repetirse. En el panorama de los medios de comunicación, las últimas malas noticias opacan rápidamente a las anteriores, pero los horribles crímenes de Hamás no se pueden olvidar ni relativizar y no deben quedar impunes. Al mismo tiempo, reconocemos que luchar en una zona tan densamente poblada es muy difícil porque las capacidades militares de Hamás y su infraestructura bélica están sumamente arraigadas en Gaza; sus combatientes se esconden intencionalmente entre la población civil, exponiéndola deliberadamente a mayores riesgos.

Las guerras, hasta las más cuidadosamente planificadas, son siempre un acontecimiento trágico, ya que muchas cosas pueden salir mal y de hecho salen mal. Estamos consternados por el efecto extremadamente desproporcionado que la respuesta israelí a Hamás está surtiendo en la vida de los civiles en Gaza. El número de civiles muertos es absolutamente inquietante, y se desafían constantemente las normas sobre la protección de los civiles en los conflictos. Los bombardeos, el enorme número de desplazados, el colapso de los sistemas de agua y electricidad, la falta de combustible y el limitado acceso a alimentos y suministros médicos están afectando gravemente —como hemos oído decir a las exponentes— a la atención de la salud materna, neonatal e infantil en una situación humanitaria ya de por sí desesperada.

Lo hemos dicho muchas veces: las guerras tienen leyes, y se deben respetar. Los hospitales y las escuelas —dondequiera que estén— gozan de protección en virtud del derecho internacional humanitario, y ello no debería ser diferente en Gaza. En su respuesta al terror, Israel debe respetar el derecho internacional humanitario, de conformidad con los principios de distinción, proporcionalidad y precaución. No olvidemos que cualquier estrategia militar que ignore el costo humano

podría tener, en última instancia, unos efectos negativos que, a largo plazo, corren el riesgo de dar una baza a los extremistas y socavar los esfuerzos a largo plazo para lograr la paz y la estabilidad en toda la región.

Como todos sabemos, la guerra entre Israel y Hamás ha salpicado la escena mundial. La marcada polarización política y social se ha profundizado lejos de la zona de conflicto. Cuando los tiempos están tan revueltos, las personas se esfuerzan poco por comprender y se apresuran a tomar partido, provocando a menudo las peores consecuencias. Vemos con preocupación un aumento alarmante de actos de antisemitismo, lenguaje deshumanizador, múltiples actos de odio, y sentimiento antimusulmán, antiárabe o antipalestino. Estos actos se están convirtiendo en denominadores comunes para aglutinar a múltiples grupos de intolerantes diferentes y enfrentados, que rápidamente pueden formar una metástasis de violencia sin sentido. Cuanto más dure la guerra, mayor será el peligro de que se extienda y agrave.

Hoy, las perspectivas de paz y de una solución duradera pueden parecer más lejanas que nunca. Debemos resistirnos a esa idea y a ese sentimiento, y debemos pensar y trabajar para el período posterior al conflicto actual. El derecho de Israel a existir y su seguridad, por una parte, y una manera viable de que los palestinos tengan su propio Estado y libertad, por otra, no son mutuamente excluyentes. Por el contrario, forman el tándem de cimientos de un futuro en condiciones de seguridad, dignidad y prosperidad para todos. Como dijo ayer el Primer Ministro Rama,

“No se puede dejar a los palestinos de Gaza ante la disyuntiva imposible de elegir entre Hamás o Israel. Todos tenemos el deber de hacer más y mejor y de trabajar por una Gaza libre de Hamás, pero también sin contingentes israelíes y capaz de reorganizar su vida y su futuro en paz y en libertad.”

**Sr. França Danese** (Brasil) (*habla en inglés*): El Brasil agradece a la Presidencia china la convocatoria de esta sesión, y a los Emiratos Árabes Unidos y a Malta su oportuna solicitud. También agradecemos a las Directoras Ejecutivas de las Naciones Unidas Bahous, Russell y Kanem la detallada información actualizada que han brindado sobre la terrible realidad a la que se enfrentan cientos de miles de civiles en Gaza, en particular mujeres y niños. Destacamos que, lamentablemente, más de 5.000 niños han muerto en Gaza como consecuencia de los ataques israelíes.

Nos reunimos a la sombra de una crisis humanitaria de proporciones descomunales. Desde los atentados

terroristas perpetrados por Hamás el 7 de octubre y la posterior escalada militar, Gaza ha estado en el epicentro de una espantosa tragedia humanitaria. El balance es desgarrador: más de 14.000 vidas perdidas, innumerables heridos o desaparecidos e infraestructura crítica destruida. Escasean suministros esenciales como alimentos, agua y artículos médicos. El colapso de las redes eléctricas y de comunicación ha sumido a la región en la oscuridad y el aislamiento. El desplazamiento de 1,5 millones de personas ha provocado hacinamiento y ha aumentado el riesgo de propagación de enfermedades. Esas condiciones no solo son nefastas; son catastróficas.

También sigue siendo muy preocupante la situación de las más de 200 personas que Hamás mantiene como rehenes, entre ellas mujeres y niños. Reiteramos nuestro llamamiento a la liberación rápida y segura de todos los rehenes, y acogemos con satisfacción el acuerdo de tregua de cuatro días y liberación de rehenes aprobado ayer. Reconocemos los esfuerzos de mediación y expresamos nuestra esperanza de que el acuerdo se mantenga y vaya seguido inmediatamente de nuevas liberaciones.

El Brasil lamenta la abrumadora pérdida de vidas en el conflicto en ambos bandos, así como la pérdida de más de 100 miembros del personal de las Naciones Unidas y trabajadores humanitarios que han perecido desde que empezó a intensificarse el conflicto.

La situación en la Franja de Gaza, especialmente para las mujeres y los niños, es realmente catastrófica. Entre las personas más expuestas se encuentran los recién nacidos, los lactantes y las mujeres embarazadas, muchas de las cuales se ponen de parto cada día en condiciones lamentables, sin atención médica adecuada. La crisis afecta de manera aún más grave a quienes sufren complicaciones durante el parto. Ello ha dado lugar a angustiosos informes sobre mujeres sometidas a cesáreas sin la anestesia adecuada. Esta situación pone al descubierto continuas violaciones de los derechos humanos.

Lamentablemente, los niños se ven atrapados en esta espiral de violencia. Se enfrentan a amenazas constantes a su seguridad y bienestar. Este conflicto les está robando su infancia, su futuro y su vida. El impacto psicológico y físico de esta crisis en generaciones enteras de niños palestinos e israelíes tendrá repercusiones duraderas.

Deploramos los recientes atentados perpetrados en menos de 24 horas contra dos escuelas gestionadas por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que se han saldado con la trágica pérdida de vidas humanas y numerosos heridos, en su mayoría

mujeres y niños. Cientos de miles de civiles palestinos se han visto obligados a buscar refugio en instalaciones de las Naciones Unidas repartidas por Gaza. El Brasil reitera la inviolabilidad de esos locales como parte del imperativo de proteger las instituciones educativas en zonas de conflicto. Instamos a todas las partes a que cesen inmediatamente las hostilidades y toda forma de violencia. Todas las partes deben respetar las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario.

El Brasil pide la entrega rápida y sin obstáculos de ayuda humanitaria a la población de Gaza. Esas operaciones deben llevarse a cabo a través de todos los pasos disponibles y seguros. Hacemos un llamamiento a todos los agentes sobre el terreno para que se esfuercen por garantizar que esas líneas de vida permanezcan abiertas y funcionales.

Mientras afrontamos esta crisis, es igualmente vital evitar que se intensifique y se propague a las zonas vecinas, como la Ribera Occidental y a lo largo de la frontera entre el Líbano e Israel. El riesgo de una propagación regional es real, y debemos evitar un deterioro mayor.

La comunidad internacional no puede seguir pasando por alto las aspiraciones legítimas de los pueblos palestino e israelí a vivir en condiciones de paz y seguridad, que no pueden lograrse sin un Estado palestino soberano. Nuestra responsabilidad colectiva consiste en crear las condiciones para el diálogo y promover vías políticas hacia una solución duradera, de conformidad y en cumplimiento del derecho internacional y de las propias decisiones del Consejo. El Brasil acoge con satisfacción la aprobación de la resolución 2712 (2023) como un primer paso positivo, que se debe cumplir de forma plena y urgente. Sin embargo, es necesario hacer más. El Brasil y una mayoría de Estados Miembros piden que se declare una tregua humanitaria inmediata, duradera y sostenida que conduzca al cese de las hostilidades.

Por último, reiteramos nuestro apoyo inquebrantable a una solución biestatal. El establecimiento de un Estado palestino viable que coexista en paz junto a Israel dentro de unas fronteras seguras, mutuamente aceptadas y reconocidas internacionalmente es fundamental para la seguridad y la prosperidad de israelíes y palestinos por igual.

**Sr. Fernandes** (Mozambique) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Presidencia de China por la convocatoria a esta importante sesión. También doy las gracias a los Emiratos Árabes Unidos y a Malta por incluir esta cuestión en el orden del día del Consejo de Seguridad.

Asimismo, damos las gracias a las exponentes —la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sra. Sima Bahous; a la Directora Ejecutiva del UNICEF, Sra. Catherine Russell; y a la Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas, Sra. Natalia Kanem— por las perspectivas que nos han brindado de la situación sobre el terreno, en particular sobre los retos a los que se enfrentan las mujeres y los niños en Gaza.

La situación humanitaria de los refugiados palestinos en la Franja de Gaza es desesperada desde hace mucho tiempo, y la actual escalada de hostilidades no hace sino agravarla. De hecho, desde el 7 de octubre, las mujeres, las niñas y los niños de Gaza han sufrido ataques, desplazamientos y trastornos sociales y económicos. Los organismos humanitarios han advertido en reiteradas ocasiones de una crisis humanitaria sin precedentes en Gaza en el contexto del asedio total de Israel. Los bombardeos y ataques aéreos han dañado varias instalaciones, incluidos hospitales, limitando así el acceso a la atención médica, especialmente para las mujeres embarazadas y los niños.

El Consejo se reúne hoy tras aprobarse la primera resolución (resolución 2712 (2023)) sobre la situación en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre (véase S/PV.9479). Esperamos sinceramente que esta sesión nos brinde la oportunidad de reflexionar y convenir en las mejores vías y soluciones prácticas para aliviar la catastrófica situación humanitaria en la Franja de Gaza. Es nuestra responsabilidad maximizar los esfuerzos, la energía y el tiempo para dar una respuesta coordinada que salve las vidas de niños, mujeres y otros civiles en esta grave situación.

En este sentido, Mozambique expresa su sincero agradecimiento por las últimas noticias sobre el acuerdo anunciado entre el Gobierno de Israel y Hamás para la liberación de los rehenes, con prioridad para los niños y las mujeres. Recordemos la reciente resolución 2712 (2023), aprobada por el Consejo de Seguridad el 15 de noviembre de 2023. En esa resolución se pedían pausas y corredores humanitarios urgentes y ampliados en toda la Franja de Gaza para permitir el acceso humanitario sin trabas de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y de todas las demás organizaciones humanitarias imparciales con el objetivo de facilitar el suministro de bienes y servicios vitales y esenciales para el bienestar y la supervivencia de los civiles inocentes, en particular de los niños. Esperamos que esta señal positiva pueda allanar el camino hacia una distensión del conflicto, con el resultado de un alto el fuego humanitario que permita la entrada de asistencia humanitaria,

incluidos alimentos, agua, combustible y suministros sanitarios para las mujeres, las niñas y los niños de la Franja de Gaza. Debería hacerse un llamamiento unánime en este Salón, y no debería ser un acto con condiciones. También opinamos que, más allá del acceso de la asistencia humanitaria a Gaza, debemos considerar la posibilidad de aumentar los niveles de ese apoyo y asistencia, habida cuenta de la magnitud de la crisis humanitaria que se vive actualmente sobre el terreno.

Si bien reconocemos los signos alentadores, el cese inmediato, duradero y sostenido de las hostilidades y la reanudación de un diálogo constructivo siguen siendo la mejor opción inmediata para remediar la calamitosa situación de Gaza. Por lo tanto, reiteramos la urgencia de que las partes muestren el liderazgo, la sabiduría y el coraje necesarios para entablar un diálogo y trabajar en pro de una solución duradera, que permita a israelíes y palestinos convivir en paz y seguridad como buenos vecinos, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Los miembros del Consejo también deben ejercer sus respectivas funciones de influencia en pro de este objetivo noble e ideal.

Por último, reiteramos nuestro llamamiento a todos los miembros del Consejo para que no escatimen ni un solo esfuerzo a la hora de trabajar por la consecución de la paz, la seguridad, la libre determinación y la dignidad de los pueblos palestino e israelí.

**Sr. Pérez Loose** (Ecuador): Agradecemos también los informes recibidos esta mañana, que nos permiten conocer más sobre lo que ocurre en Gaza, sobre todo por el enfoque específico de la situación de las mujeres y los niños.

Las mujeres son quienes sufren la carga desproporcionada de los conflictos. La explosión de violencia desatada por los ataques terroristas de Hamás el pasado 7 de octubre no es la excepción. Los actos que se perpetraron ese sábado en el sur de Israel evidencian el uso de todo tipo de violencia, incluso violencia sexual y basada en el género, que constituyen sucesos particularmente atroces. Luego, en Gaza, como consecuencia de los ataques indiscriminados, miles de mujeres asumieron su rol de jefas de familia, enfrentando las limitaciones de acceso a la asistencia humanitaria, a la falta de agua, alimentos, medicamentos e insumos de higiene personal, así como de viviendas seguras para ellas y sus hijos. La situación que enfrenta la población civil en Gaza es desesperante, en particular para las mujeres, las personas con discapacidad y las niñas y los niños, muchos de ellos en situación de extrema vulnerabilidad, al verse

forzados a desplazarse sin el acompañamiento de sus padres o tutores adultos. El incremento en el número de desplazados conlleva que más mujeres, adolescentes y niños se vean expuestos a violencia sexual, violencia basada en el género, depresión y riesgo de suicidio.

La guerra amenaza también la vida y la integridad de las mujeres embarazadas y en etapa de lactancia. Esperanza escuchar que cada día las mujeres son sometidas a procedimientos obstétricos, e incluso a cesáreas, sin antibióticos ni anestesia, y que los niños prematuros corren el riesgo de morir debido a la falta de suministro eléctrico.

Reiteramos que todas las partes deben cumplir con las normas del derecho internacional humanitario, en particular respecto a la protección de los civiles. Los ataques a escuelas y hospitales atentan contra la seguridad de las mujeres y los menores de edad y deben cesar. Los civiles nunca —repito, nunca— deben ser usados como escudos humanos, y todos los rehenes deben ser liberados inmediata e incondicionalmente, especialmente las mujeres y los niños. Asimismo, reiteramos que la ayuda humanitaria —incluidos los medicamentos, los combustibles, el agua, los alimentos y los insumos médicos— debe llegar a quienes la necesitan en la cantidad y con la oportunidad necesarias. A tal efecto, resulta ineludible una tregua humanitaria inmediata, duradera y respetada. Es imposible hacerlo mientras siguen las hostilidades.

La resolución aprobada por el Consejo sobre este tema (resolución 2712 (2023)) el 15 de noviembre (véase S/PV.9479) debe ser inmediatamente implementada, de manera que pueda aliviar las condiciones extremas que enfrenta la población civil, en especial las mujeres y los niños. En ese sentido, el acuerdo anunciado la noche de ayer, que permitirá la liberación de 50 rehenes y cuatro días de cese de hostilidades, es un esperanzador primer paso.

Finalmente, expresamos nuestro reconocimiento al trabajo profundamente comprometido y riesgoso de los equipos de las Naciones Unidas y sus organismos asociados. Igualmente, reconocemos los esfuerzos de varios países, entre ellos Qatar, los Estados Unidos y Egipto, por alcanzar acuerdos efectivos que alivien la situación en Gaza.

**Sr. Agyeman** (Ghana) (*habla en inglés*): Hace una semana (véase S/PV.9479), tras varios intentos, el Consejo de Seguridad logró aprobar la resolución 2712 (2023), en la que, entre otras cosas, se pedía que se hicieran pausas humanitarias urgentes y prolongadas en Gaza para ayudar a hacer frente a la escalada de la crisis en Oriente Medio. Las exposiciones informativas de hoy

de las Directoras Ejecutivas Sima Bahous, Catherine Russell y Natalia Kanem nos recuerdan la aleccionadora realidad de Gaza, donde se calcula que 575.000 mujeres y niñas adolescentes en edad reproductiva se enfrentan a graves carencias en el acceso a los servicios de salud. El número de muertos en Gaza también ha superado los 11.000, dos tercios de los cuales son mujeres y niños; 1,7 millones de personas han sido desplazadas; más de 29.000 personas están heridas; y se cree que muchas han muerto o están atrapadas bajo los escombros en Gaza como consecuencia de la guerra actual.

A Ghana también le preocupan los ataques contra campamentos de refugiados e instalaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Esas instalaciones proporcionan refugio a alrededor de 1,5 millones de desplazados internos, entre ellos mujeres y niñas que necesitan asistencia humanitaria urgentemente. Si bien reafirmamos, por tanto, nuestra condena de los horribles ataques de Hamás contra Israel del 7 de octubre, que causaron la muerte de 1.200 ciudadanos israelíes y extranjeros y la toma de más de 200 rehenes, nos preocupa el elevado número de bajas civiles a causa de la respuesta militar, que ha creado a su paso inquietantes preocupaciones.

En este sentido, instamos a replantear la estrategia y acogemos con satisfacción el acuerdo alcanzado por el Gobierno israelí con Hamás de detener las hostilidades durante cuatro días para proceder a la liberación de 50 rehenes israelíes, en su mayoría niños, y la liberación a cambio de algunos prisioneros palestinos, en su mayoría mujeres. También nos congratulamos del acuerdo al que se ha llegado sobre la entrada diaria de más camiones cargados de ayuda y aplaudimos las tareas de mediación que se han emprendido para lograrlo. Instamos a las partes a comprometerse a cumplir estos acuerdos y creemos que la liberación de más rehenes brinda la oportunidad de fomentar la confianza con otras medidas.

Esperamos que las nuevas medidas adoptadas por ambas partes refuercen su respeto por el derecho internacional humanitario, las lleve a dejar los hospitales y las escuelas al margen del conflicto y permitan la creación de un espacio para distribuir ayuda humanitaria y suministros a los civiles para evitar el deterioro de sus condiciones, que podría provocar una catástrofe sanitaria de grandes proporciones. Además, es importante que todo esfuerzo por generar confianza entre las partes contribuya a conservar la inviolabilidad de las instalaciones del UNRWA y de las infraestructuras civiles en Gaza, como escuelas, almacenes y refugios.

Los agentes humanitarios que operan en Gaza lo han hecho en condiciones extremadamente peligrosas y difíciles, y reconocemos sus esfuerzos. Apreciamos en particular los esfuerzos realizados para evacuar a 31 bebés prematuros del hospital Al Shifa a Rafah para que recibieran cuidados neonatales adecuados tras el derrumbe total de los servicios médicos el pasado sábado, así como la evacuación de niños, mujeres y heridos graves a países vecinos para recibir tratamiento médico. Lamentamos que no todos los bebés hayan sobrevivido antes de ser evacuados.

Señalamos que la muerte de varios no combatientes de ambos bandos es atribuible a los continuos ataques aéreos y al lanzamiento de cohetes. Por ello, pedimos que se detengan más allá de los plazos acordados y afirmamos que la retención de civiles inocentes como rehenes constituye una violación de sus derechos humanos fundamentales. En este contexto, estamos totalmente convencidos de que el Consejo debe mantener su firme compromiso de garantizar la protección de los civiles dando estricto cumplimiento al derecho internacional humanitario.

Nos solidarizamos con las familias y los colegas de todos los trabajadores humanitarios que han perdido la vida, entre ellos los 104 miembros del personal del UNRWA. Lamentamos también las numerosas muertes que se han producido entre el personal de los medios de comunicación: unos 48 periodistas —43 palestinos, cuatro israelíes y un libanés— han perdido la vida. Expresamos una vez más nuestras condolencias a las familias de quienes han perdido la vida.

Por último, reitero nuestro llamamiento para que, a la hora de implicarnos y actuar, todos nos guemos por la grave situación sobre el terreno, en aras de la paz. Recordamos nuestra posición de larga data de que la seguridad de Israel y los derechos inalienables del pueblo palestino a tener su propia patria residen en un compromiso más profundo con una solución biestatal negociada, con Israel y Palestina viviendo uno junto al otro dentro de fronteras seguras y reconocidas sobre la base de las fronteras anteriores a 1967 y con Jerusalén como capital compartida. Albergamos la ferviente esperanza de que en el Consejo podamos forjar un mayor consenso para aplacar el conflicto y sentar a las partes a la mesa de la paz. Debemos ayudarlas a liberarse del peso de la historia y a abrazar la promesa de un futuro compartido de paz, seguridad y prosperidad.

**Sr. Biang** (Gabón) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado esta sesión y agradezco a los Emiratos Árabes Unidos y a Malta la

iniciativa de celebrar esta importante sesión informativa, que permite al Consejo de Seguridad seguir movilizado ante el alcance sin precedentes de la violencia mortífera en la guerra entre Israel y Hamás. Doy también las gracias a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sima Bahous; a la Directora Ejecutiva del UNICEF, Catherine Russell, y a la Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas, Natalia Kanem, por la información que han presentado al Consejo de Seguridad y por sus testimonios conmovedores.

La aprobación, el 15 de noviembre, de la resolución 2712 (2023) fue una fuente de esperanza desde la perspectiva de salvar vidas humanas, en particular las de niños, mujeres y civiles. Nos brindó una verdadera esperanza de volver a conectar con el derecho internacional humanitario en las ruinas de Gaza y en el éxodo arriesgado de su población. Esa esperanza se desvanece día a día a la vista de la continuación de los combates, que aumentan el terrible balance tanto humano como material en Gaza y la Ribera Occidental ocupada.

El ataque bárbaro perpetrado por Hamás contra Israel del 7 de octubre dejó unos 1.200 muertos, 4.629 heridos y más de 230 rehenes israelíes en Gaza, entre ellos mujeres y niños. Hasta la fecha, más de 11.078 personas han muerto durante las operaciones militares en Gaza, entre ellas 3.027 mujeres, 4.506 niños y 102 miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Los devastadores testimonios que hemos escuchado en las tres sesiones informativas de esta mañana apelan a nuestra propia humanidad, en particular la situación de las mujeres que dan a luz en condiciones pésimas, especialmente las que tienen que someterse a cesáreas sin anestesia, y la de los bebés prematuros que dependen de incubadoras, que no funcionan a causa del corte de electricidad. Estas espantosas situaciones deben suscitar más preocupación que nunca entre todos los miembros del Consejo; no podemos conformarnos con el *statu quo*. Por el bien de los niños, debemos esforzarnos más en el Consejo de Seguridad y lograr el cese de las hostilidades. Tenemos el deber de proteger a los niños, que forma parte tanto de nuestro mandato como de nuestra vocación.

Una vez más, el Gabón insta a todas las partes a ejercer la moderación y a cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Asimismo, debemos poner un mayor empeño en obligar a rendir cuentas por las violaciones graves del derecho

internacional humanitario. Nunca dejaremos de repetir que la solución al conflicto israelo-palestino debe ser política y diplomática, y llevarse a cabo mediante el diálogo y las negociaciones de buena fe, garantizando al mismo tiempo el respeto de las preocupaciones legítimas de cada una de las partes.

El Gabón reitera su condena firme de todas las formas de violencia mortífera e indiscriminada y está muy conmovido por los numerosos ataques contra escuelas, hospitales, ambulancias y campamentos de refugiados. El reciente ataque contra el hospital indonesio de Gaza, que se saldó con la muerte de 12 personas, es inaceptable. El estado de sitio al que se ha sometido a Gaza no puede continuar. La lógica del castigo colectivo de la población civil es inaceptable y vulnera el derecho internacional humanitario. Reiteramos nuestro llamamiento a favor de un acceso sin trabas, seguro y sostenible para que se entreguen y distribuyan bienes y servicios esenciales a los millones de personas necesitadas.

El Gabón observa con interés y sigue con atención la evolución de las conversaciones relativas a la liberación de los rehenes. A tal efecto, acogemos con satisfacción la implicación y el compromiso de los mediadores, en particular Qatar, Egipto y los Estados Unidos. Sin embargo, huelga decir que debemos ir más allá de las pausas acordadas para ampliar las esperanzas hacia más ámbitos, sobre todo en lo que respecta a los niños. Reiteramos que todos los rehenes deben ser liberados sin condiciones ni chantajes.

Quisiera concluir reiterando el interés del Gabón por la solución biestatal, en la que Israel y Palestina convivan en paz y sobre la base de fronteras reconocidas internacionalmente. Los cauces ineludibles para lograrlo son el diálogo y la negociación, con las Naciones Unidas desempeñando un papel central.

**El Presidente** (*habla en chino*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de China.

Me sumo a las expresiones de agradecimiento a las Directoras Ejecutivas Bahous, Russell y Kanem por sus exposiciones informativas.

La situación entre Palestina e Israel preocupa al mundo entero. China siempre ha trabajado sin descanso para restablecer la paz. El 21 de noviembre, el grupo BRICS —el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica— celebró su primera cumbre desde su ampliación. Durante la reunión, el presidente Xi Jinping expuso la posición y la propuesta de China sobre el fin de las hostilidades y el establecimiento de un alto el fuego, así

como la consecución de una paz y una seguridad duraderas, abogando así por la justicia y la paz y señalando el camino para suavizar la situación actual con miras a alcanzar un arreglo fundamental. Los dirigentes reunidos hicieron un llamamiento conjunto a la comunidad internacional para que apoye una solución justa a la cuestión de Palestina y facilite la consecución de la solución biestatal.

El 20 de noviembre, una delegación de Ministros de Asuntos Exteriores árabes islámicos visitó Beijing y mantuvo intercambios a fondo y se coordinó con China para promover la desescalada del conflicto actual, la protección de los civiles y una solución justa a la cuestión de Palestina. Los dirigentes chinos y los Ministros de Asuntos Exteriores visitantes coincidieron en que la comunidad internacional debe tomar medidas inmediatas y responsables para evitar que la crisis se extienda, reanudar las conversaciones de paz y lograr una paz y seguridad duraderas en Oriente Medio.

Las tres exposiciones informativas que acabamos de escuchar ponen aún más de relieve la gravedad de la situación en Gaza y la urgencia de salvar vidas. Desde que Israel dio la orden de evacuación, el 80 % de la población de Gaza se ha visto obligada a abandonar sus hogares. El sistema médico de Gaza, sometido al bloqueo y el asedio, se ha derrumbado por completo. Veintidós de los 24 hospitales del norte ya han cerrado. La Organización Mundial de la Salud calificó el hospital Al Shifa de zona de muerte. Desde las escuelas gestionadas por las Naciones Unidas hasta el hospital indonesio de Gaza, desde el campamento de refugiados de Al-Yabaliya, en el norte, hasta el de Jan Yunis, en el sur, las instalaciones civiles han sido atacadas con frecuencia, y los niños de Gaza no tienen adónde huir. En los últimos 46 días han muerto más de 5.000 niños.

No se puede ni se debe permitir que eso continúe. Debemos intensificar los esfuerzos para promover un cese inmediato de las hostilidades y conseguir un alto el fuego. La resolución 2712 (2023) es el paso inicial para promover un alto el fuego y aliviar la situación. Es de gran importancia y debe aplicarse de inmediato y plenamente para lograr un alto el fuego duradero y evitar una catástrofe humanitaria mayor. Israel debe poner fin a todas las operaciones militares contra hospitales, escuelas y otras instalaciones civiles y contener la intensificación de la violencia de los colonos en la Ribera Occidental.

Acogemos con satisfacción la mediación en curso de Qatar y Egipto, entre otros, para facilitar la liberación de parte de las personas cautivas. Estamos a favor

de que sigan las gestiones diplomáticas para que se pueda liberar a más rehenes cuanto antes. Esperamos que de ese modo se cree un espacio político para el diálogo y la negociación y el restablecimiento de la paz. Debemos redoblar los esfuerzos para proteger a los civiles.

Condenamos enérgicamente las vulneraciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Nos oponemos al castigo colectivo de civiles en Gaza, así como a su desplazamiento o traslado forzados. Instamos a Israel a levantar cuanto antes el bloqueo de Gaza y restablecer plenamente el suministro de servicios esenciales como agua, electricidad y combustible. Pedimos que se abran urgentemente más canales de ayuda a Gaza y se utilicen plenamente los pasos fronterizos, como el de Kerem Shalom, para que puedan entrar en Gaza suficientes suministros humanitarios desde todas direcciones, sin obstáculos y de forma muy eficaz.

China está a favor de que el Consejo adopte más medidas a este respecto, sobre la base de la resolución 2712 (2023). Debemos redoblar los esfuerzos para revitalizar las perspectivas políticas de la solución biestatal. La situación actual no puede resolverse mediante una solución que se desvíe de la solución biestatal, que debería favorecer la paz y la estabilidad regionales. Todo acuerdo sobre el destino de Palestina debe contar con el consentimiento del pueblo palestino y tener en cuenta las preocupaciones legítimas de los países de la región. Las Naciones Unidas deben seguir trabajando activamente para afianzar el consenso internacional y facilitar el proceso de paz. El Consejo debe estar dispuesto a, en cualquier momento, tomar medidas responsables y significativas sobre la situación de Palestina que puedan resistir la prueba del tiempo y de la conciencia.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

**Sr. Mansour** (Palestina) (*habla en inglés*): Para empezar, permítame darle las gracias, Sr. Presidente, por dirigir tan hábilmente el Consejo de Seguridad. También deseo dar las gracias a los Emiratos Árabes Unidos y a Malta por haber convocado esta sesión centrada en las mujeres y los niños y por su labor en la redacción de la resolución 2712 (2023), aprobada por el Consejo hace unos días (véase S/PV.9479). Permítaseme también dar las gracias a las exponentes y, a través de ellas, a las Naciones Unidas en su conjunto por movilizarse ante esta grave crisis, y expresar nuestra gratitud a todos los

héroos sobre el terreno que han corrido todos los riesgos, e incluso han arriesgado la vida, para ofrecer a su gente ayuda humanitaria y socorro. Me refiero en particular a los médicos, el personal humanitario y sanitario y los equipos de rescate. Por último, doy las gracias a los periodistas, que se han jugado la vida informando sobre esta inmensa tragedia humana y catástrofe humanitaria.

El Estado de Palestina acoge con satisfacción el acuerdo de tregua alcanzado ayer y expresa su agradecimiento a todos los que han contribuido a lograrlo, especialmente a nuestros hermanos de Qatar y Egipto. Cada diez minutos que pasan sin bombardeos se salva a un niño palestino. Gracias a esta tregua, cientos de niños palestinos no morirán. A ellos y a todos los civiles de la Franja de Gaza les debemos el ser capaces de poner fin definitivamente a este ataque criminal contra el pueblo palestino.

Todos los que contribuyeron a detener esta locura deben trabajar ahora sin descanso para encontrar una manera de avanzar que evite que se reanude la agresión. De ese modo, se podrá proteger a los civiles, evitar que haya un efecto de contagio en la región, ayudar a los millones de personas que sufren en esta catástrofe humanitaria que no hemos podido evitar y liberar a los cautivos. De reanudarse la agresión, no se podrán alcanzar todos esos objetivos.

Quiero que todos los presentes piensen en el padre que cargó con su hijo herido y no pudo encontrar un hospital que lo salvara hasta que murió en sus brazos. Como no podía detenerse a enterrarlo, el padre cargó con ese inmenso amor, transformado ahora en una pena insoportable, durante kilómetros, sin poder dejar de caminar: de ninguna parte a ninguna parte. Quiero que todo el mundo recuerde a una niña consolando a su hermano pequeño con palabras que ningún niño debería tener que pronunciar jamás, después de que ambos se despidieran de su hermano muerto en el hospital. Quiero que todo el mundo recuerde al niño pequeño que temblaba en el hospital, que no dejaba de mostrar sus heridas a otro niño con quemaduras graves. Quiero que todos recuerden a los bebés tumbados juntos, fuera de sus incubadoras, boqueando hasta que los pulmones de varios de ellos se rindieron, y a quienes toda la humanidad falló. Quiero que todo el mundo recuerde esas imágenes antes de volver a dar, dentro de unos días, cualquier tipo de justificación para que se reanude esta horrible agresión.

En los próximos días, las familias podrán abrazarse, guardar luto y empezar a curar las heridas que puedan

sanar, incluidas las familias que se reencontrarán con sus seres queridos cautivos. Esta no puede ser solo una pausa antes de que las masacres comiencen de nuevo.

En la resolución del Consejo (resolución 2712 (2023)) se indican claramente las ingentes tareas que deben acometerse durante la tregua: permitir un acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas; facilitar el suministro de la ayuda humanitaria que se necesita desesperadamente en toda la Franja de Gaza, y rescatar y recuperar a los miles de personas que siguen atrapadas bajo los escombros. Y hay que hacerlo inmediatamente. En la resolución también se rechaza el desplazamiento forzoso de la población civil palestina, que supone una grave violación del derecho internacional. Lamentablemente, más de 1,7 millones de palestinos de Gaza ya se han visto desplazados de sus hogares por la fuerza. Es inhumano. Es un crimen de lesa humanidad. Israel dijo que su objetivo era velar por su seguridad, pero no pudo evitar revelar su verdadero plan: el traslado forzoso de palestinos. Dichas intenciones empezaron con insinuaciones y luego se hicieron explícitas en entrevistas, memorandos y artículos de opinión de sus funcionarios superiores. Los dirigentes israelíes siguen hablando de “reasantamiento voluntario”, que es el nombre en clave del traslado forzoso. ¿Qué hay de voluntario en bombardear, asediar, matar, mutilar, detener y humillar? Privan a 2,3 millones de personas de los medios necesarios para su propia supervivencia y luego les dicen que pueden elegir: abandonar esta tierra o abandonar esta Tierra. Esa es la elección que les dan.

Israel se sorprende de que tantos años de vida insostenible no hayan bastado para convencer a los palestinos de que es mejor marcharse. Amamos nuestra tierra. Amamos nuestra patria. Amamos la Franja de Gaza. Amamos cada rincón del Estado de Palestina. Incluso cuando nos enfrentamos a la amenaza de una muerte inminente, seguimos queriendo permanecer en nuestra tierra. El pueblo palestino tiene derecho a vivir en libertad y con dignidad en su tierra, durante toda su vida. Se acabaron los éxodos y las demoras. La Nakba tiene que terminar. La desesperación, la devastación y la destrucción nunca aportarán seguridad a Israel. El desalojo, el desplazamiento y la denegación de los derechos de los palestinos nunca aportarán seguridad a Israel.

Aunque Israel afirma que respeta el derecho de la guerra, no pudo contenerse a la hora de confesar sus crímenes. Sus declaraciones, acciones y claros objetivos confirmaron sus intenciones: la destrucción de la nación palestina y de sus legítimas aspiraciones. Desde llamar animales humanos a los palestinos hasta imponerles un

asedio; desde infligir castigos colectivos hasta exhortar a su aniquilación; y desde lanzar bombardeos indiscriminados, generalizados y sistemáticos hasta ejercer una fuerza brutal en la Ribera Occidental, por medio de sus soldados de ocupación y colonos, todas las pruebas han coincidido y han confirmado su verdadero objetivo. Los miembros del Consejo han sido testigos de esas atrocidades, que solo han sido posibles gracias a la impunidad sistémica imperante.

No se puede negar el sufrimiento padecido por las familias israelíes el 7 de octubre, pero Israel no se enfrenta a una amenaza existencial; Palestina sí. Israel no está siendo destruido; Palestina sí. Estamos a 22 de noviembre, y en 45 días las bombas no han parado ni un solo día. Las agresiones contra la vida y la dignidad de nuestro pueblo en Gaza y la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental —en toda la Palestina ocupada— no se han detenido ni un solo minuto. Todas las familias palestinas han sentido el dolor de la pérdida en lo más profundo de su ser y de su alma. Hace tan solo unas semanas, el Primer Ministro israelí se dirigió al mundo desde la plataforma más importante del mundo, la tribuna de la Asamblea General, y presentó su visión del nuevo Oriente Medio, borrando a Palestina del mapa. Para todos aquellos indignados por el lema “del río al mar”, este es el mapa que el Primer Ministro israelí presentó aquí en las Naciones Unidas. Este es el mapa que mostró desde la tribuna de la Asamblea General, borrando la nación de Palestina y el pueblo palestino: Israel, del río al mar, por el Primer Ministro del Estado de Israel. Y, por si fuera poco, añadió el Golán sirio anexionado ilegalmente. ¿Qué indignación provocó? Ninguna. Porque todos los miembros del Consejo sabían que esa era la intención de Israel: borrarlos de la faz de la Tierra, cosa que nunca ocurrirá. Nunca sucederá porque existimos desde el principio de la historia y de los tiempos, y seguiremos existiendo como orgulloso pueblo palestino en nuestra propia patria, el Estado de Palestina.

Lo que los miembros del Consejo ven hoy en Gaza y en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, es el intento de hacer realidad este mapa. Todos ustedes deben pararle los pies a Netanyahu, guiándose por nuestra firme determinación de hacer realidad nuestra patria nacional, Palestina. Es hora de trazar un camino diferente, un camino en el que al pueblo palestino no se le nieguen sus derechos nacionales ni se les prive de ellos: el derecho a la libre determinación, el derecho a la condición de Estado y el derecho de los refugiados a regresar; un camino en el que nadie niegue la existencia del otro; un camino en el que dos Estados convivan en paz

y seguridad, de acuerdo con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General; un camino en el que no muera ningún palestino ni ningún israelí; y un camino en el que disfrutemos por igual de libertad, paz y seguridad. Las atrocidades que hemos presenciado en las últimas semanas deberían llevarnos a la única conclusión posible: el conflicto no se puede resolver por la militar, sino solamente por la política. Y Oriente Medio no podrá vivir en paz sin antes resolver la cuestión de Palestina y sin que el pueblo palestino pueda gozar de sus derechos nacionales inalienables.

Hay quienes sostienen que la matanza de personas que creían en la paz en Israel y en Palestina en las últimas semanas demuestra que se equivocaron al creer que la paz sería alguna vez posible. Nosotros creemos que demuestra que todos deberíamos haberles escuchado. Quizá podríamos haber evitado estos días tan terribles. Dima Alhaj, a quien se refirió mi hermana la Embajadora de los Emiratos Árabes Unidos, tenía 29 años. Formó parte del equipo de atención traumatológica y de urgencia de la Organización Mundial de la Salud. Hace unos meses dijo que estaba orgullosa de su trabajo porque contribuía a dar esperanza y nuevas oportunidades. Murió junto con su marido, su bebé de 6 meses y otros 50 miembros de su familia y su comunidad. Vivian Silver perdió la vida el 7 de octubre. Repetía una y otra vez que no hay camino hacia la paz, sino que la paz es el camino. Esas fueron sus palabras. A ellos les debemos que prevalezca la esperanza, que prevalezca la paz. Para que eso sea posible tenemos que empezar por poner fin a esta locura y hacer que prevalezcan la moralidad, la legalidad y la humanidad.

Nos oponemos sin ambages a la matanza de civiles y mantenemos nuestra adhesión al derecho internacional. Repito: nos oponemos sin ambages a la matanza de civiles y mantenemos nuestra adhesión al derecho internacional. Hemos dejado claro que creemos en la justicia, no en la venganza. No justificamos la muerte de un solo civil israelí mientras Israel movilizaba toda su maquinaria propagandística para justificar la muerte de más de 14.000 palestinos, más del 70 % de los cuales son niños y mujeres. Nadie debería condonar las atrocidades basándose en la identidad de quien las comete. Las víctimas son quienes merecen la solidaridad de los miembros, y eso incluye a las víctimas palestinas, incluidas las que sufren las bombas y el asedio, las detenidas arbitrariamente y todas las que padecen la ocupación y la discriminación racial, el *apartheid*. Disponemos de pocos días para movilizarnos y detener la guerra contra el pueblo palestino, y tenemos un margen

muy pequeño para promover la paz. No podemos seguir alejándonos de ella.

¿Qué le diremos a esta generación de jóvenes que ha pasado por múltiples guerras, sobreviviendo a una para soportar la siguiente, que sigue aferrándose a la vida, intentando encontrar un camino hacia un futuro mejor? A ellos les debemos hacerlo mejor. No debemos seguir ciegos ante las heridas, los traumas o la historia de los demás, ni desestimarlos. Sin embargo, ese respeto debe basarse en una visión común del futuro, donde todos puedan vivir y dejar vivir, en libertad, con dignidad, en condiciones de paz y seguridad, no donde la vida de uno sea a costa de la de otro. No puede haber coexistencia bajo la supremacía o el sometimiento. Es hora de que todos tomemos decisiones valientes y actuemos con determinación, guiados por el imperativo de defender el derecho internacional y por la urgente necesidad de promover la libertad, la justicia y la paz.

**El Presidente** (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

**Sr. Erdan** (Israel) (*habla en inglés*): El papel principal del Consejo de Seguridad es mantener la seguridad. Sin embargo, durante casi 50 días, el Consejo no ha impulsado ninguna solución relacionada con su mandato. Hemos escuchado aquí condenas politizadas, sugerencias sin fundamento, llamamientos distorsionados a la calma y extensas protestas por la situación humanitaria de una sola de las partes. Sin embargo, lo que no hemos escuchado ha sido una sola solución real. Podemos celebrar muchas más sesiones informativas, debates y sesiones de emergencia, pero, si el Consejo no puede proponer, unido, una solución que garantice también la seguridad de los israelíes, entonces no se ocupa de la seguridad de israelíes y gazatíes por igual.

Lo reitero: esta guerra puede terminar ahora mismo, hoy mismo, sin que se dispare un solo tiro más. Si Hamás devuelve a todos los rehenes y entrega a todos los que participaron en la salvaje masacre, la guerra terminaría de inmediato. Esta guerra no empezó por sí sola el 8 de octubre. Comenzó el 7 de octubre con una masacre deliberada y planificada, como no había sufrido el pueblo judío desde el Holocausto. Mi propuesta para ponerle fin, que se puede estudiar aquí, y cualquier otra propuesta para ponerle fin que podamos debatir aquí, es la única que traerá a casa a todos nuestros rehenes y evitará que se repitan esas atrocidades.

Ningún país en una situación similar aceptaría menos. El acuerdo sobre los rehenes que se aprobó anoche es una prueba clara de que Israel está dispuesto a

adoptar medidas de gran alcance. Hay que comprender lo que Israel acordó hacer anoche. Estamos liberando a terroristas que han sido condenados por causar daños a israelíes a cambio de mujeres y niños que fueron secuestrados salvajemente de sus hogares por estos nazis de Hamás. Este es el trato. Con todo, no nos equivoquemos: en cuanto termine la pausa, seguiremos luchando por nuestros objetivos con toda nuestra fuerza. No nos detendremos hasta eliminar todas las probabilidades de que persista el terror de Hamás y garantizar que ya no pueda gobernar Gaza ni amenazar tanto a los civiles israelíes como a las mujeres y los niños de Gaza. El representante palestino no puede decir al Consejo que él tampoco quiere que Hamás gobierne Gaza. Espero que el Consejo aproveche los días de esta pausa para promover una solución real que contribuya a poner fin a esta guerra, que garantice la seguridad en lugar de reforzar a los terroristas decididos a aniquilar a Israel. Esta es la principal preocupación. Ha llegado el momento de que el Consejo cuente la verdad a la población de Gaza. No espero que el representante palestino les cuente la verdad, que Hamás es el único responsable de su situación, y que una vez que Hamás desaparezca, el futuro puede ser más brillante para todos.

La sesión informativa de hoy se centra en las mujeres y los niños. Dejemos de lado el hecho de que la guerra de Gaza comenzó con el asesinato masivo, la violación y la mutilación de mujeres y niños israelíes por parte de Hamás. Dejemos de lado el hecho de que todavía hay mujeres y niños israelíes, incluidos bebés, retenidos como rehenes en los túneles terroristas de Hamás. Como los miembros han escuchado hoy, son meras notas a pie de página para nuestras exponentes y para las Naciones Unidas. No obstante, ahora quiero plantear una simple pregunta: ¿dónde han estado las Naciones Unidas en los últimos 16 años? ¿Dónde estaba la protesta del UNICEF por el adoctrinamiento de Hamás de niños para convertirse en mártires? ¿Dónde estaba su revuelo por el hecho de que Hamás convirtiera hospitales y escuelas infantiles en depósitos de armas? ¿Dónde estaba la indignación de ONU-Mujeres ante el hecho de que Hamás tratara a las mujeres como propiedad y las utilizara como escudos humanos? ¿Por qué solo han decidido hablar de las mujeres y los niños de Gaza? No es que los gazatíes hayan estado viviendo en una utopía de derechos humanos que, como la impresión que están dando las exponentes, Israel trastocó hace cinco semanas. ¿Cómo pueden tener la osadía de acordarse de repente de las mujeres y los niños de Gaza, después de haberlos ignorado durante tantos años?

Bajo el dominio de Hamás, la población de Gaza ha sido explotada continuamente. Sin embargo, no se ha oído ni una sola palabra de condena de esos órganos contra el reino del terror de Hamás y su venenoso lavado de cerebro a los niños. En las últimas semanas, todos han reaccionado, pero lamentablemente no por razones justificadas. Todos esos grandes órganos de las Naciones Unidas que tan bien financiados están de repente ponen el grito en el cielo por la situación en Gaza porque ahora pueden culpar a Israel. Las mujeres y los niños de Gaza solo les preocupan si pueden convertir su sufrimiento en un arma contra Israel, y sí, sufren. Es indignante. Al UNICEF no le importan realmente los niños de Gaza y a ONU-Mujeres no le importan realmente las mujeres de Gaza. Si así fuera, no habrían permanecido en silencio durante los últimos 16 años mientras Hamás gobernaba Gaza con mano de hierro.

Pido a los miembros del Consejo que observen esta imagen. Es de Yahya Sinwar, el líder de Hamás, y el niño que sostiene es una víctima de la indiferencia del UNICEF. Una imagen vale más que mil palabras, y esta dice todo lo que necesitamos saber sobre el trato que Hamás da a los niños en Gaza. ¿Acaso la Directora Ejecutiva Russell nunca había visto esta foto antes? ¿Acaso no está al tanto de los campamentos de verano para terroristas que Hamás organiza cada año en Gaza para adoctrinar a los niños en el asesinato? Muchos niños de Gaza han nacido en una cultura de odio, una cultura que glorifica la violencia y educa a los niños para asesinar. Es un culto a la muerte que antepone el martirio a la vida, la convivencia y la búsqueda de la paz. ¿Cuántos informes del UNICEF se han escrito al respecto? Ninguno. Se lo digo a todo el mundo: ninguno. Mientras nosotros enseñamos a nuestros hijos a amar y aceptar a los demás, a los niños de Gaza —y ellos no tienen la culpa— se les enseña que el objetivo de su vida es asesinar a judíos y aniquilar a Israel. Así se los educa en las escuelas, incluidas, sí, las escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. ¿Por qué ese maltrato infantil nunca ha preocupado al UNICEF? Es imposible que el UNICEF no tenga conocimiento de esto. Por ello pregunto a la Directora Ejecutiva Russell, ¿dónde ha estado su organización todo este tiempo? Se han encontrado cohetes en habitaciones infantiles de Gaza. Había lanzacohetes en el interior de un club del movimiento juvenil de los *scouts*. Se han hallado instalaciones para la fabricación de misiles bajo mezquitas y depósitos de fusiles de asalto en escuelas del UNRWA. No nos consta que el hecho de que Hamás use a los niños de Gaza como escudos humanos

haya suscitado una condena del UNICEF. ¿Dónde está esa condena?

Hamás escribió un guion para la comunidad internacional, y los órganos de las Naciones Unidas están interpretando sus papeles a la perfección. Hamás pretende aumentar el número de bajas civiles para convencer a la comunidad internacional de que presione a Israel. Pretenden que ignore sus crímenes y que presione a una democracia que respeta la ley. Hamás explota a los gazatíes, usa las bajas como arma y trata de manipular a las Naciones Unidas para atarnos de manos e impedir que lo eliminemos, de modo que pueda seguir asesinando y masacrando. Ese es su guion. Simplemente no puedo entender por qué los órganos de las Naciones Unidas están tan dispuestos a seguirlo. Ese fenómeno abominable de explotar a los niños se lleva a cabo en las calles de Gaza todos los días.

Esta es una foto que se tomó hace unos días en Gaza. Estos salvajes terroristas de Hamás se pasean a plena luz del día, armados y de uniforme, después de haberse atado niños a sí mismos como indumentaria de protección, como escudos humanos. Ese es el enemigo del que se defiende Israel. A ellos es a quienes las instancias aquí presentes apenas dirigen una sola palabra de crítica. Por tanto, vuelvo a preguntar: ¿dónde han estado los exponentes durante todos estos años? ¿De qué se hacen eco ahora? ¿Por qué las referencias a los crímenes de Hamás son casi inexistentes en esta sesión informativa, cuando Hamás y solo Hamás es el único responsable de la situación en Gaza? No hay otra explicación que la apatía hacia los gazatíes, que se suma a un odio ferviente hacia Israel. Esto no es una sesión informativa. Esto es una inquisición.

Ahora me gustaría pasar a la segunda obviedad de la que nadie quiere hablar. Nuestras exponentes de hoy han tenido la amabilidad de mencionar, gracias a Dios, a los rehenes en Gaza, entre ellos mujeres, niños y ancianos. Pidieron con desgana su regreso: pura palabrería. Sin embargo, las exponentes pasaron por alto un hecho muy significativo. Pasaron por alto a los 1.300 israelíes brutalmente masacrados el 7 de octubre y a los 8.650 heridos que siguen hospitalizados. En una sesión informativa sobre las mujeres y los niños, nuestras exponentes se negaron de manera intencionada —y explicaré por qué digo esto— a informar exhaustivamente al Consejo sobre los salvajes actos de tortura, violencia sexual y violación perpetrados por Hamás contra mujeres y niñas israelíes. Digo “de manera intencionada” porque he enviado dos cartas a la Directora Ejecutiva Bahous en las que se detallan ampliamente esos atroces crímenes

de guerra. Sin embargo, no solo no recibí respuesta, sino que tampoco consideró oportuno describir esos crímenes aquí ante el Consejo. Así que, en efecto, fue un acto intencionado de omisión. En una carta reciente a la Directora Ejecutiva Bahous, no solo incluí testimonios escritos, sino también pruebas visuales concretas: fotografías de mujeres israelíes jóvenes y desnudas obligadas a desfilar por Gaza mientras la multitud las abucheaba y vitoreaba. ONU-Mujeres también recibió enlaces a interrogatorios de terroristas de Hamás, que dijeron alto y claro que habían recibido instrucciones de violar a mujeres israelíes.

Hace solo dos días, la Directora Ejecutiva Bahous recibió otra carta mía con nuevas pruebas de violaciones masivas y violencia sexual perpetradas por Hamás. Una de las pruebas era el testimonio de un miembro del equipo de respuesta inicial que encontró niñas con los pantalones por las rodillas, semen en la espalda y agujeros de bala en la cabeza, y testimonios de patólogos que identificaron cadáveres, desde niñas hasta ancianas, violadas con tanta violencia que sus huesos pélvicos estaban destrozados. Envié esta imagen de un vídeo de Naama Levi, que fue arrastrada fuera del maletero de un jeep por un terrorista de Hamás, con unos pantalones de chándal empapados en sangre alrededor de las nalgas. También envié esta foto de Shani Louk, que bailaba en el festival de la paz antes de ser secuestrada y asesinada por Hamás. Este es el aspecto de su cuerpo con un terrorista de Hamás encima. Mírenla. Miren a Shani. Si quieren debatir sobre las mujeres en los conflictos y los derechos y la dignidad de las mujeres, ¿qué pasa con la dignidad de Naama Levy y Shani Louk? ¿Qué pasa con sus derechos como mujeres? Lamentablemente, para nuestras exponentes, los horrores sufridos por esas jóvenes no son dignos de mención. A fin de cuentas, son israelíes y, como ha quedado meridianamente claro en la sesión informativa de hoy, las víctimas israelíes no tienen importancia.

Han pasado casi 50 días desde que se cometieron esas atrocidades, desde que se violó salvajemente a niñas. Sin embargo, el mundo sigue a la espera de que ONU-Mujeres condene de manera clara y pública los crímenes sexuales de Hamás. Es una vergüenza que no lo haya hecho. ¿Acaso no es el cometido de ONU-Mujeres garantizar, y cito las palabras de su sitio web, que “todas las mujeres y las niñas...”?

**El Presidente** (*habla en chino*): Recuerdo amablemente al representante de Israel que, si bien puede expresar plenamente en su declaración sus opiniones divergentes, debería demostrar un mínimo respeto por las personas

invitadas a intervenir en la presente sesión. Se trata de una práctica establecida del Consejo de Seguridad y de una norma que todos debemos acatar. Quisiera señalar esa norma a su atención e invitarlo ahora a que continúe.

**Sr. Erdan** (Israel) (*habla en inglés*): ¿Acaso no es el cometido de ONU-Mujeres garantizar que todas las mujeres y las niñas tengan una vida libre de toda forma de violencia? ¿Acaso la campaña destacada actualmente en el sitio web de ONU-Mujeres no tiene como lema “#No hay excusas”? ¿Acaso el mundo ha dejado de creer a las mujeres? ¿Han dejado de creer en ellas las Naciones Unidas?

Para las Naciones Unidas y sus organismos, las mujeres israelíes no son mujeres. La infancia israelí no es infancia. Las Naciones Unidas, con el Secretario General Guterres al frente, se niegan a informar sobre las personas israelíes asesinadas, violadas o secuestradas. Todos los órganos de las Naciones Unidas se alzan solamente en favor de los palestinos, al tiempo que deshumanizan a los israelíes. Esa es la política. Las Naciones Unidas optan por no aceptar las estadísticas israelíes. La absurda explicación es que, o bien las bajas israelíes no entran en el mandato del organismo en cuestión, o bien no hay modo de verificar los datos aportados por Israel. En cambio, cuando se trata de invenciones difundidas por los terroristas palestinos —y en este caso, ofrecidas directamente por Hamás desde Gaza—, las Naciones Unidas aceptan esas cifras como una verdad divina, sin ningún tipo de verificación.

Estamos hablando de un conflicto que comenzó ya antes de que se establecieran las Naciones Unidas, y las Naciones Unidas, durante todos estos años, han aceptado ciegamente todas las aseveraciones y las cifras aportadas por una y solo una de las partes, sin aplicar ningún tipo de verificación, al tiempo que han obviado o han recibido con indiferencia todos los datos israelíes, y eso

es lo que termina reflejándose en los informes de las Naciones Unidas. Eso es lo que se expone al Consejo.

Ruego a todos los miembros del Consejo que procesen lo que acabo de decir. Para todos quienes no entienden por qué los israelíes critican a las Naciones Unidas: este es el motivo. ¿Qué harían ellos si estuvieran en mi lugar? ¿Qué harían si sus hijos fueran asesinados y sus hijas fueran violadas? ¿Y las Naciones Unidas y su vasta red de organismos, entidades y comités deben permanecer callados y de brazos cruzados? Pensemos un momento en ello.

A la oradora que tiene como misión proteger a todas las mujeres y las niñas del mundo, lo que suponemos abarca a las que son israelíes y judías, quiero pedirle de nuevo que me mire a los ojos y me explique por qué ha guardado silencio frente a actos de violación masiva, violencia sexual, tortura brutal, secuestro y asesinato. ¿Cómo es posible? ¿Cómo es posible que su exposición informativa sea tan parcial, cuando todos saben que Israel se esfuerza al máximo por mitigar las bajas civiles, mientras que Hamás se esfuerza al máximo por matar a civiles, tanto gazatíes como israelíes? No es a mí a quien debería contestar. Debería contestar a nuestras madres, a nuestras esposas, a nuestras hermanas y a nuestras hijas: a la ciudadanía israelí y al pueblo judío. Como mínimo, debería tener el valor de hablar con franqueza y darnos una verdadera respuesta. Quedamos a la espera.

**El Presidente** (*habla en chino*): No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Antes de levantar la sesión, quisiera dar las gracias de nuevo a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sra. Bahous; a la Directora Ejecutiva de UNICEF, Sra. Russell, y a la Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas, Sra. Kanem, por sus exposiciones en la presente sesión.

*Se levanta la sesión a las 12.55 horas.*